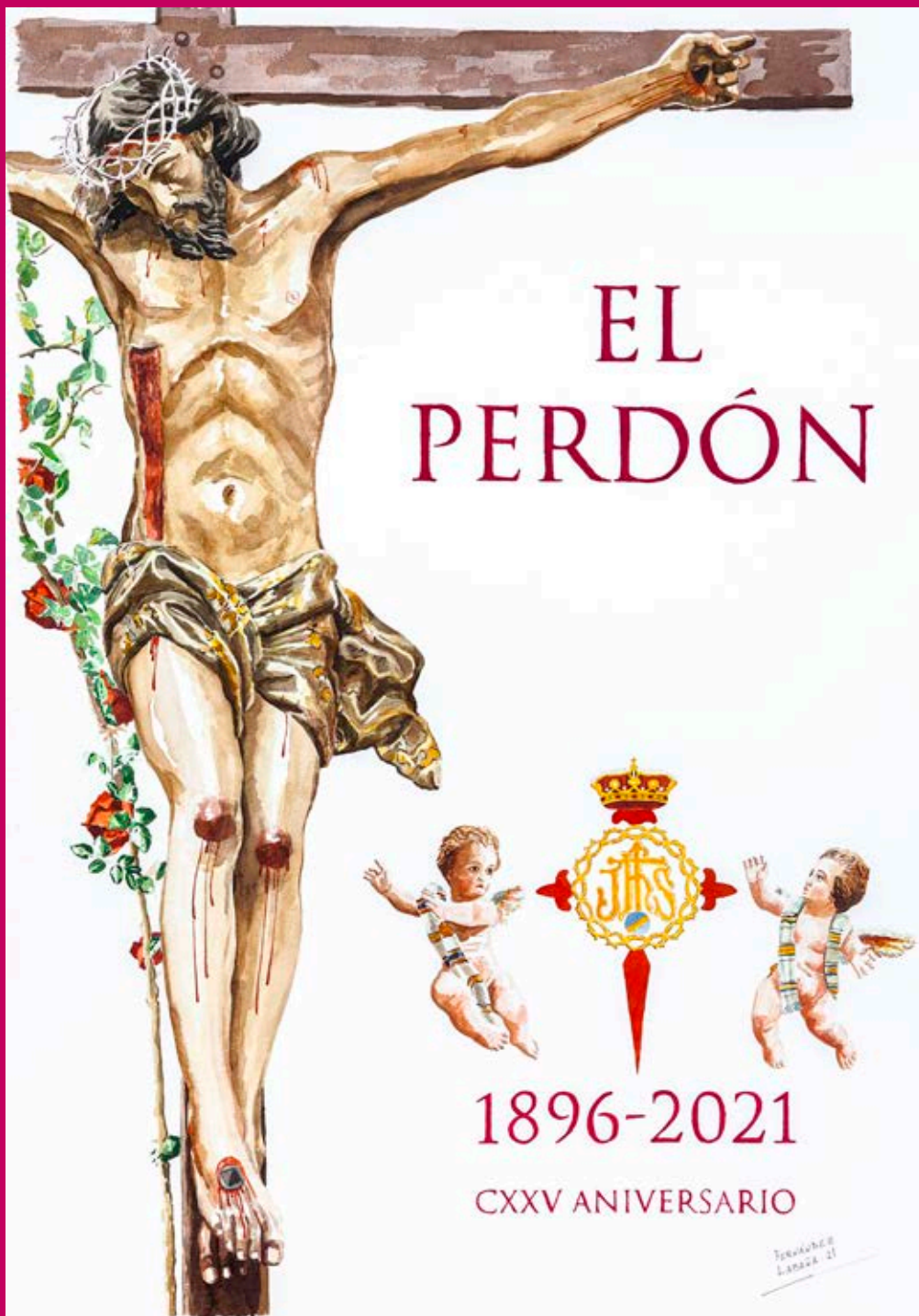


Magenta

Real, Ilustre y
Muy Noble
Cofradía del
Santísimo
Cristo del
Perdón

Sucesora de
la del
Prendimiento
o 'Arte de la
Seda'

Año 1600









Índice

Unamos sentimiento, y en tiempos difíciles más aún _____	4
Diego Avilés Fernández	
La misericordia y la fidelidad se encuentran (Sal 84) _____	6
✠ José Manuel Lorca Planes	
El Señor es compasivo y misericordioso (Sal 103) _____	9
Rafael Ruiz Pacheco	
El Lunes Santo será Magenta _____	10
Fernando López Miras	
Pilar Magenta de la Semana Santa murciana _____	13
José Ballesta Germán	
Apóstoles de la fe _____	14
José Ignacio Sánchez Ballesta	
La pasión por Murcia _____	16
Ramón Sánchez-Parra Servet	
El Perdón y su barrio _____	19
Silvestre del Amor García	
Los aniversarios del Perdón _____	20
Alberto Castillo Baños	
Un libro para 125 años de páginas de historia _____	23
Juan Antonio De Heras y Tudela	
Cartel del CXXV Aniversario: La elección de Fernández Labaña _____	29
Juan Antonio De Heras y Tudela	
El barrio de San Antolín en 1896 _____	32
María Luján Ortega. Tomás García Martínez	
El General de División del Ejército del Aire, Antonio Valderrábano, entrega su fajín militar a la Soledad _____	39
Carmen Guardia Valera	
La Virgen de la Soledad: Su procesión y sus cultos del Viernes Santo _____	42
José Alberto Fernández Sánchez	

Centenario de Muñoz Barberán	46
Apuntes para apoyar la declaración de BIC, para la iglesia de San Antolín	47
Santiago Delgado Martínez	
Pinturas de Muñoz Barberán en San Antolín	52
Fuensanta Muñoz Clares	
Los escultores del Perdón: Roque López López	54
Antonio Barceló López	
Influencia del canto de la saeta	59
Ricardo Castaño López	
La inefable emoción de cantarle al Perdón	63
Verónica Baños Franco	
¿Serías capaz de perdonar a quien te hizo daño?	66
Dr. Pedro Juan Martín Castejón	
El eterno sueño de la juventud magenta	69
Verónica Baños Franco	
La no memoria del Perdón	72
Verónica Baños Franco	
Memoria resumen de las actividades desarrolladas por la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Año 2020	77
Miguel Ángel Martínez Ros.	
Un año en imágenes	82
#LunesSantoEnCasa	92
Cultos en honor al Santísimo Cristo del Perdón y a Nuestra Señora de la Soledad. 2021	95
Entrega de Galardones año 2021	96
Nos faltó tanto...	99
Verónica Baños Franco	

Unamos sentimientos, y en tiempos difíciles más aún

Diego Avilés Fernández
Presidente Cofradía Cristo del Perdón



Se me hace difícil este año empezar a escribir el artículo institucional para prologar MAGENTA porque han pasado muchas cosas que yo personalmente nunca pensé que viviría. Tantos adelantos, tecnología, avances científicos, etc. que consolidaban al ser humano en un lugar de privilegio en este mundo, pero hasta en eso, hemos visto en este tiempo la fragilidad de la persona. Un tiempo que para nosotros puede ser difícil de aceptar porque estamos siendo azotados por esta pandemia, pero que por eso precisamente debemos unir nuestros sentimientos más que nunca a nuestro Señor, lo necesitamos para ser reconfortados, para no perder el ánimo, en definitiva para poder vivir en paz. Por ello acudamos siempre a Él con la certeza de que está ahí, esperando que des el paso.

Quiero tener un sentido recuerdo para los cofrades que os encontráis enfermos especialmente a causa de esta pandemia. Me resulta algo difícil dar una palabra de consuelo a quien está cogido por esta dura enfermedad, y también puede ser que se haga difícil aceptar esa palabra estando mermado de salud, por eso he titulado este escrito “Unamos sentimientos, y en tiempos difíciles más

aún” y así todos, bajo el mismo espíritu, podremos rezar unos por otros. Es a lo que os invito porque lo necesitamos. En vuestras oraciones diarias no dejéis nunca de pedir por todos los hermanos cofrades y sus necesidades, especialmente para que puedan ser consolados por aquel que todo lo puede. También deseo tener un recuerdo muy especial para los cofrades que a causa de esta pandemia han pasado ya a estar junto al Cristo del Perdón, y pido que Él los acoja en el cielo.

En cuanto al trabajo normal de la cofradía y aún a pesar de la difícil situación del pasado año, la Junta de Gobierno siguió con la tarea de mejorar en lo posible todo lo concerniente a la institución, por ello adquirimos el resto de faroles que llevan los nazarenos penitentes en la Hermandad Juvenil Ángeles de la Pasión, con lo cual ya se ha completado esa Hermandad y con ello podemos decir que se han renovado los faroles de toda la procesión. En la Casa de Hermandad se ha renovado todo el mobiliario de Secretaría, Tesorería y Presidencia. También se han renovado las pantallas de todos los ordenadores.

Algunos recordaréis que hace ya una década solicité a la Comunidad Autónoma la restauración de los cuatro ángeles, obras del escultor Juan González Moreno, que los Hijos de Jiménez Baeza, entonces camareros del paso del Perdón, incorporaron en el año 1930 a los nuevos brazos de luz del paso. Estas obras estaban muy deterioradas y por ello dejaron de formar parte del conjunto titular. Sería en Semana Santa del año 2019 cuando hablé de nuevo con quien entonces era el Director General de Bienes Culturales de la Comunidad Autó-

noma para reiterar mi solicitud, y Lunes Santo de ese mismo año el Presidente de la CARM anunció en la televisión autonómica que se comprometía en que se llevase a cabo la restauración de los cuatro ángeles, y así fue. Se les hizo la intervención en el Centro de Restauración y nos fueron entregados ya terminados el día 27 de julio de 2020. A partir de ahora volverán a formar parte del inigualable paso del Calvario.



Ya sabemos que por segundo año consecutivo no vamos a poder presenciar nuestras procesiones por las calles de Murcia, pero es lo más coherente. Con el fin de evitar contagios entre las personas, la decisión tomada por nuestro Obispo es la más acertada en estos momentos actuales. Yo os invito a que veáis que dentro de las limitaciones impuestas por las autoridades sanitarias en cada momento, podemos vivir

una Cuaresma y Semana Santa llena de actos cofrades, que nos acerquen aún más a nuestro amado titular, el Cristo del Perdón.

Este año 2021 en la Cofradía del Perdón vamos a celebrar el 125º aniversario de su fundación, y con ese motivo hemos preparado un calendario de actividades a las que esperamos vuestra respuesta en asistencia, siempre y claro está, respetando los aforos permitidos y cumpliendo todas las normas covid que en cada momento dicten las autoridades sanitarias. El calendario de actos lo podéis encontrar incluido en esta publicación y en la página web de la cofradía.

Muchos cofrades hasta hace pocos días preguntaban si este año habría desfiles procesionales y yo a todos les respondía lo mismo, que no lo sabía, pero que estaba seguro que sí tendríamos Cuaresma, Semana Santa y un importante aniversario que celebrar, y para ello nos hemos preparado, y ojalá que el próximo año volvamos a ver por las calles de Murcia los pasos que componen las distintas cofradías, ese museo itinerante que llena las calles de nazarenos y bajo su túnica se adhieren sentimientos, recuerdos, devoción, etc.

También quiero aprovechar estas líneas para dar la bienvenida a los nuevos treinta y nueve cofrades que desde el pasado año formáis parte de esta gran familia magenta. Bienvenidos, nos tenéis a vuestra disposición.

Ya solo me queda desearos que con la máxima ilusión os dispongáis a celebrar, insisto, todos los actos programados en este año tan especial para la Cofradía del Perdón. Ánimo.

Cuidaos mucho ♦

A todos los cofrades de la diócesis La misericordia y la fidelidad se encuentran (Sal 84)

✠ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena



Queridos hermanos cofrades,

Os saludo en esta época, sabiendo que estáis aún afectados por la pena de pasar una Semana Santa sin sacar a la calle las procesiones y, al mismo tiempo, con el temor fundado de que este año sucederá lo mismo. Casi con certeza tendréis que ofrecer este otro sacrificio al Señor. Lamento con vosotros esta situación, porque todos sabemos que es muy dura, pero son las consecuencias de la tormenta que nos ha caído con el Covid-19, sin embargo, debemos valorar vuestra positiva respuesta, el bello testimonio de responsabilidad y la grandeza de vuestro sentido común al aceptar con serenidad este grave inconveniente. Valoramos el cuidado que habéis tenido con los cofrades al protegerlos y la generosa colaboración con nuestras autoridades sanitarias, que nos pidieron desde el principio mucha prudencia.

Afortunadamente estamos en el tiempo de Cuaresma, que es el marco de preparación para la Semana Santa. En condiciones normales tenéis muchas oportunidades para convocar a la gente a las diversas actividades cofrades, que os sirven de preparación espiritual y os ayudan a entender por qué Jesús quiso aceptar la Cruz y llegar hasta el extre-

mo de dar la vida por nosotros. Todos los años, a partir del miércoles de ceniza ya tenéis cronometrado el tiempo para rendir culto a las imágenes de especial devoción: con novenas, triduos y quina-rios, con conferencias y otras iniciativas. Esperamos que este año se puedan realizar algunas de esas actividades, cuidando siempre las medidas de protección establecidas. ¡Ojalá podáis mantener fija la mirada en Nuestro Señor Jesucristo, que aceptó la Pasión y la Cruz por obediencia al Padre y por amor a nosotros! ¡Ojalá podáis contemplar las imágenes de la Santísima Virgen María en la Pasión, que, con su corazón traspasado por el dolor, nos arrastra a la belleza de la fe! ¡Ojalá os sigan ayudándolos los testimonios de fidelidad de los apóstoles!

Ahora os toca a todos vosotros, queridos cofrades, cargar con la cruz como penitentes y ponerse en la fila paso a paso, tras Jesús, para seguirle con sencillez. Aceptad esta otra experiencia con fidelidad, con corazón de hermano, porque os va a enriquecer. Agarrarse a la cruz será una buena cosa para fortalecer el corazón, para entender mejor a los que la llevan todos los días y les resulta demasiado pesada, así les podréis ayudar a entender la necesidad de imitar a Cristo que no protesta, no se subleva y acepta la Voluntad del Padre. Hoy más que nunca hay que ayudar a los que te rodean y enseñarles que Dios no se desentiende, que siempre manda un cireneo, para ayudarte ante las dificultades de la vida. Podéis hacer la prueba en esta ocasión que nos viene impuesta, pero aceptadla con serenidad, ya veréis que no está la salud del alma ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz. Toma este año tu cruz y sigue a Jesús, como lo

sigue tanta gente, tal como nos dieron ejemplo sus discípulos y la Virgen María y ya verás que no has perdido la alegría.

Un cristiano que se toma en serio su vida de fe aprovecha incluso las adversidades para crecer en una respuesta positiva a Dios. Os aseguro que no son palabras bonitas, sino que cuando uno aprende a cargar la cruz, no solo la de madera, sino las cruces que cada uno conoce y las que le han tocado llevar sobre sus hombros en la vida, aprende una cosa, que solo encuentras el consuelo en la aceptación de la Voluntad de Dios, porque ganas en humildad en medio de las tribulaciones. Ten paciencia si quieres tener paz interior, agárrate a Dios en estos momentos cuando parece que todo el mundo se viene abajo o se pone en contra y recuerda que fue el Señor el que calmó la tormenta delante de aquellos expertos hombres de mar, que le gritaban de miedo. Solo el Señor te llevará al consuelo y a la paz interior. Esto lo necesitamos.

Vive la Semana Santa y su preparación con serenidad, sin prisas, sin

agobios por la procesión, ahora vas a vivir este misterio desde dentro, intensificando la espiritualidad, respondiendo a tantas preguntas que te has hecho durante tanto tiempo y no has encontrado ocasión para hacerlo. Participa en los oficios de la Iglesia, ¡sí, tú, el que no tenía tiempo antes porque estabas demasiado ocupado! Reza, escucha las lecturas de la Palabra de Dios, confíesate, pide perdón y ya, libre para seguir ligero de peso, te sentirás muy feliz, verás como se te iluminan los ojos y las cosas serán más sencillas. Como te quedará tiempo, te recomiendo leer la encíclica del Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, porque te hará mucho bien.

Demos gracias a Dios por este tiempo, que dice la gente que, “no hay mal, que por bien no venga”; dale gracias por tu familia, que habrá muchas oportunidades para estrechar más los lazos y que el Señor os bendiga.

Os encomiendo a todos a la protección de la Santísima Virgen María. Murcia, en el día de San Vicente Mártir, del año 2021 ♦





El Señor es compasivo y misericordioso (Salmo 103)

Rafael Ruiz Pacheco
Párroco de San Antolín y

Consiliario de la Cofradía del Perdón



Los textos de la Sagrada Escritura, la Biblia, están reflejando continuamente la misericordia del Señor. La historia del pueblo de Israel está sembrada de actitudes misericordiosas de Dios desde el principio de la historia de la salvación, y se nos muestra el corazón de Dios que es compasivo y misericordioso.

Dios cuida a las personas, las conforta, las consuela, las acoge y nunca se cansa de perdonar. “Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo”. (Isaías 66).

En nuestra vida nos encontramos con situaciones adversas que nos entristecen y muchas veces nos impiden ver la mano de Dios. Desde la fe tenemos que tratar de descubrir la caricia de Dios en todas las circunstancias de nuestra vida. Es difícil. Tenemos siempre delante de nosotros la persona de Jesucristo que pasó por el mundo haciendo el bien y mostrándonos como es el amor del Padre.

Las páginas del evangelio nos muestran a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, exhortando a todos a imitar a Dios en su amor misericordioso. Recordamos su cercanía a los leprosos, a los ciegos, a los enfermos, a los poseídos por el espíritu del mal, a los pecadores, a todos los que se acercan a

Él y compadecido les da una palabra de consuelo y les cura de sus males. Es la manifestación de Dios poniendo su amor, que es misericordia, por encima de las miserias de los hombres.

De un modo especial, cofrades del Cristo del Perdón, miramos la imagen de Cristo crucificado y descubrimos que su corazón se abre para derramar sobre nosotros su perdón y su misericordia. Sentimos sobre nuestras miserias el encuentro gozoso con el amor derramado por Cristo y descubrimos que nuestros errores son perdonados por su amor.

“Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”. Una invitación que nos hace el Cristo del Perdón a todos nosotros para que sepamos perdonar las ofensas y manifestemos siempre el amor a los demás.

“Eterna es la misericordia del Señor” (Salmo 135)♦



El Lunes Santo será Magenta

Fernando López Miras
*Presidente de la Comunidad Autónoma
de la Región de Murcia*



Este es un año especial para todos los que nos sentimos nazarenos. Un año muy difícil en el que, de nuevo, afrontamos el sacrificio que supone para nosotros la ausencia de procesiones, pero en el que tenemos muy claro que nuestra máxima prioridad es la salud de todos, la protección de la vida.

Es duro, sí, pero nuestra fe nos hace más fuertes. Nos transmite la confianza de saber que volveremos a salir en procesión, y de seguir explorando las muchas facetas de una vida cofrade que, gracias a Dios, este año podremos vivir.

En 2021, la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón cumple 125 años.

No todos han sido fáciles. A lo largo de este tiempo, la cofradía se ha hecho más grande, ha ampliado su patrimonio artístico y, sobre todo, su patrimonio humano. Hoy son miles de cofrades los que tiñen de magenta las calles de Murcia desde San Antolín, no solo el Lunes Santo, sino cada día del año, aun sin portar túnica y capuz.

Porque la grandeza del Cristo del Perdón así lo hace posible. La grandeza de una cofradía la construye cada día la devoción de sus nazarenos, y me consta que la vuestra es ejemplar.

Lo he podido ver en las calles. También en el templo de San Antolín, acompañándoos en el sentido besapié que precede a la colocación en su trono de la bella imagen salzillesca.

En el último de ellos, me comprometí a que el Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma acometiese los trabajos para devolver su máximo esplendor a los cuatro ángeles que tallase para el trono del Perdón



Juan González Moreno. Hoy, ya restaurados, los ángeles esperan su reestreno procesional.

Se sumarán así de nuevo al impresionante patrimonio artístico que atesora la Semana Santa de Murcia, al que se une el de los templos que son sede de las cofradías. Precisamente, San Antolín reúne en su interior una gran muestra de la obra de Manuel Muñoz Barberán, de cuyo nacimiento celebramos este año el primer centenario. Un gran artista murciano, que fuera asesor artístico de la Cofradía del Perdón y al

que me vincula una gran admiración por mis raíces lorquinas y blancas, pues no en vano fue director artístico de aquella cofradía, en la que he tenido la suerte de procesionar desde niño.

Este año no vestiremos nuestras túnicas, pero no me cabe duda alguna de que eso no impedirá que los cofrades del Perdón seáis de nuevo un ejemplo de nazarenía, ni que en Murcia, como siempre, el Lunes Santo sea magenta.

Feliz aniversario, pues, y mi ruego ferviente de que extreméis al máximo las precauciones.♦





DEL 26 DE MARZO AL 4 DE ABRIL

SEMANA SANTA 2021

MURCIA

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

HOLY WEEK / SEMAINE SAINTE / KARWOCHÉ



REAL Y MUY ILUSTRE
CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS
MURCIA



Ayuntamiento
de Murcia



Región de Murcia



WEB CABILDO



App Store



Google Play

Pilar Magenta de la Semana Santa murciana

José Ballesta
Alcalde de Murcia



Las procesiones de la Semana Santa de Murcia son devoción, fe e historia. En ellas ocupa un lugar especial la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, que cada año viste a Murcia de magenta.

Aunque esta Semana Santa –al igual que la anterior– será diferente, no me cabe duda de que nuestros corazones se sobrecogerán recordando vuestros pasos, el vaivén de la cruz del Cristo del Perdón, una imagen con la que el tiempo parece detenerse. Vibraremos rememorando la llamada ‘procesión de las colas’, que año tras año ha conquistado el corazón de la ciudad.

El Lunes Santo la ciudad hace gala de su pasado, cumpliendo con la tradición en el castizo barrio de San Antolín, que durante esa jornada se convierte en la capital cofrade de Murcia; una jornada que cautiva a todos los murcianos desde 1897, el primer año que esta procesión recorrió las calles de la ciudad.

Todos los cofrades que formáis parte de ella habéis convertido esta publicación en un referente, porque vuestra actividad no cesa incluso en tiempos de incertidumbre, en tiempos de pandemia. Mantenéis vivo el sentimiento

por la Pascua murciana desde una de las cofradías con más historia, que este año celebra el 125 aniversario de su fundación.

Este año será distinto, pero no me cabe duda de que la Semana Santa, de la que formáis parte esencial, seguirá siendo un canto de amor por nuestra tierra. Mi enhorabuena a todos los que hacen posible la XXXVI edición de la revista Magenta porque, gracias a vuestro esfuerzo y determinación, transmitís a las generaciones venideras la devoción al Divino Crucificado de San Antolín. Vuestra historia os convierte en un pilar fundamental de la Semana Santa murciana. Juntos, cuidamos de nuestro pasado y construimos el futuro de Murcia♦



Apóstoles de la fe

José Ignacio Sánchez Ballesta
*Presidente del Real y Muy Ilustre
Cabildo Superior de Cofradías
de Murcia*



Desde hace un año, el coronavirus inunda todas las parcelas de nuestras vidas. No hace falta detallar la ingente cantidad de problemas que esta pandemia ha vertido sobre el conjunto de la sociedad. Quiero por ello que mis primeras palabras sean de recordatorio hacia los hermanos cofrades magentas que nos han abandonado en este tiempo pero que ya gozan en la presencia del Stmo. Cristo del Perdón. Y sirvan también para transmitir mis deseos de que pronto encuentren consuelo y paz quienes peor lo están pasando durante estos largos meses.

Como presidente del Cabildo Superior de Cofradías, en anteriores escritos os hice partícipes de mi voluntad de apostar por la unidad y hermanamiento de todos los miembros que conformamos esta gran familia, valiéndonos de unas instalaciones en las que pudiéramos compartir con asiduidad la amalgama de inquietudes comunes que nos permiten estrechar lazos. Sin embargo, la forma de relacionarnos en el día a día ha dado un vuelco de ciento ochenta grados y la comunidad nazarena no ha sido ajena a esta circunstancia. Por razones sabidas, pues, pocas de las iniciativas han tenido la oportunidad de materializarse.

El pasado 14 de marzo de 2020, ante las recomendaciones que nos hicieron llegar las autoridades sanitarias regionales, el Cabildo hubo de tomar la dolorosa decisión de suspender los

desfiles procesionales que con tanto esmero, anhelo y dedicación llevábamos preparando desde el mismo Lunes de Pascua de 2019. No vacilo al proclamar que ese fue el acuerdo que con mayor tribulación he tenido que anunciaros en el tiempo que, con tan alto honor, dirijo esta institución.

Con toda probabilidad, la actual coyuntura sanitaria que atravesamos — que en estas fechas nos golpea con más virulencia si cabe— desembocará nuevamente en la triste situación de vernos privados de ese fascinante cometido que, con igual dosis de ilusión que de responsabilidad, tenemos encomendado: el acercar la Semana Santa a los cientos de miles de personas que la disfrutan distribuidas fervorosamente por las calles y plazas de Murcia.

Pese a todo, si una cosa está a mi alcance es el transmitir a todo el colectivo nazareno murciano la capacidad que atesoramos de no circunscribir el verdadero mensaje de la Semana Santa sólo a los diez días en que los pasos y tallas de las diferentes cofradías procesionan por las travesías de nuestra ciudad; muy al contrario, calendario en mano, dirijamos sus cincuenta y dos semanas a proclamar, con todos los medios de que disponemos, el amor que Dios profesa hacia su pueblo, tal y como hace dos mil años ejemplificó con el sacrificio de su Hijo. Ante la nueva tesitura que nos ha tocado vivir, no podemos quedar reducidos a un papel de meros paganos que se han visto desprovistos de la fiesta que esperaban celebrar. No asumamos como propia la figura gemebunda de Ahasverus, aquel judío condenado a vagar de forma errante por los siglos de los siglos hasta la vuelta del Mesías, precisamen-



te por haberle negado un cazo de agua a Jesús cuando este caminaba hacia el Gólgota cargado con la Cruz que habría de redimir a toda la Humanidad.

Los cofrades del Stmo. Cristo del Perdón celebráis el 125 aniversario de vuestra institución, motivo por el cual os dirijo mi más efusiva felicitación. Sea mayor o menor el alcance de las restricciones que puedan afectar a los actos programados, tenéis los nazarenos magentas en esta gozosa efeméride la oportunidad de dar a conocer aún más, a lo largo de todo el año, la historia, el patrimonio y el acervo cultural de una de las cofradías más castizas y de más raigambre en nuestra ciudad. Y también, cómo no, de dar cumplido testimonio de vuestra sólida fe, depositada de manera singular en ese majestuoso Cristo del Perdón y su Madre Soledad, tan venerados por todos los murcianos.

Queridos hermanos del Stmo. Cristo del Perdón: revolvámonos con-

tra la adversidad y miremos el futuro con la gracia de la fe. En los peores momentos, esa fe ha sido el motor de muchas personas: testimonio de ello lo observamos incluso en el instante mismo de la crucifixión de nuestro Señor, como el que nos ofrece Dimas (el Buen Ladrón al que, según la fuente lucana, Jesús aseguró que *«hoy estarás conmigo en el paraíso»*) o el que nos depara Longinos (el centurión romano que, tras hundir su lanza en el costado de Cristo, narra el evangelio de Marcos su casi instantánea conversión: *«Verdaderamente, este hombre era hijo de Dios»*).

En medio de la presente realidad, y desde nuestra privilegiada posición, os animo a impulsarnos como verdaderos apóstoles que traslademos la fe en Jesús y la esperanza de su Resurrección a todos los rincones de la geografía murciana. Ese será el legado más importante que hayamos podido dejar para cuando transcurra definitivamente esta época de tanto dolor y sufrimiento♦

La pasión por Murcia

Ramón Sánchez-Parra Servet
Nazareno del Año

En esta terrible situación que estamos viviendo, todos sentimos escalofríos en el alma, estamos hombro con hombro con todos los familiares, amigos que están paralizados por el sufrimiento de sus seres queridos, privados de darles una sola caricia en sus rostros o incluso acompañarles al final de sus días y los que están sufriendo la terrible enfermedad.

La llegada de la Semana Santa nos ofrece la ocasión año tras año de rememorar la Pasión, Muerte y Resurrección. Los cofrades, que somos herederos de una tradición, cumplimos una función de penitencia y ofrenda de un mensaje que se convierte en catequesis para los que contemplan lo sucedido.

Ese esfuerzo que desempeñan nuestras cofradías a lo largo de todo el año para vivir la fe, para transmitir el mensaje de la Redención, culminando dicho esfuerzo cuando nuestras procesiones salen a la calle. Pero esta Semana Santa volverá a ser diferente otra vez, para mantener vivo este espíritu, incluso insertos en cuarentena son fundamentales la fe, la esperanza y el amor.

La fe, para creer que a pesar de la distancia física somos realmente miembros de un mismo cuerpo que sirve en cada uno de nosotros y con todos a la vez. Esperanza, de que esta pandemia no es más fuerte que los vínculos de la unidad que la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo ha fundado en-

tre nosotros. Y amor, para que procuremos el bien común, el respeto y la participación de toda persona que deseen encontrarse con Dios y con su prójimo estos días.



Cuando se aproxima la madrugada vibra San Antolín en el instante en que el titular, ya en el retorno a su parroquia provoca un terremoto que sacude la plaza, caída la noche y rendida la madrugada a los pies vigorosos de los estantes. Cuando los brazos quisieran flaquear se elevan al cielo mismo para acercar hasta allí al Señor del Malecón.

Decenas de actos llenan también nuestra Cuaresma: Víacrucis, quinaros, besapiés, trofeos, actos culturales como

presentación de revistas, conferencias, exposiciones y conciertos. Se van incorporando patrimonio con nuevas aportaciones que se suman a la calidad de las imágenes y grupos escultóricos a los sonidos característicos, tambores sordos, carros bocinas de la burla, etc.

Nuestras procesiones están llenas de fervor y pasión en una ciudad que vive su Semana Santa como nadie, y, en esta época que estamos viviendo, debemos mantener y tener esperanza en el futuro, también seguir transmitiendo

nuestra fe y tradiciones a las generaciones futuras. Siendo fundamental que el esplendor de nuestras cofradías solo tendrá sentido pleno si lo vivimos intensamente desde la fe.

Reavivemos pues, nuestra fe, y dejémonos llenar de su gracia para que desde este encuentro con el Señor Resucitado podamos decirle al mundo que hay esperanza en esta época que estamos viviendo y que estando junto al Cristo del Perdón y su madre Soledad la superaremos♦





El Perdón y su barrio

Silvestre del Amor García
*Delegado Diocesano de Hermandades
y Cofradías*



Si queremos saber qué es lo que define al Barrio de San Antolín como un barrio con entidad propia y, a su vez lo que lo diferencia, diría que es el Santísimo Cristo del Perdón.

No cualquier vecino de ese barrio se dice a sí mismo “sanantolinero”, si no solo el que en su casa, en su cartera y en su corazón lleva la imagen de ese Cristo.

El que recurre a Él ante cualquier necesidad o el que sabe de las alegrías comunes que el descendimiento y

el besapiés proporciona; el que aguarda la recogida de la procesión de ese CRISTO que de un solo “tiron” llevan los estantes al interior del templo...

Visitando enfermos de hospitales o de otros barrios, no me ha sido necesario preguntar la identidad del enfermo y de su familia. Sobre su cama o en la mesilla de noche estaba su verdadero carnet de identidad: EL SMO. CRISTO DEL PERDÓN.

Por eso no era difícil entender lo que da cohesión, unidad, a todo el barrio. Y esto hasta el extremo de que quienes se establecen en el barrio por vez primera, pronto son contagiados por este sentir de sus vecinos hasta poder llamarse también con orgullo “sanantolineros”.

Sin embargo, en estos últimos tiempos están surgiendo “depredadores” de nuestras cofradías que, viendo el gran impacto que su religiosidad popular ejerce sobre miles de personas, dedican su saber histórico, artístico, jurídico, etc. para convertirlas en meros hechos culturales, desposeyéndolas de su verdadera esencia cristiana.

Quiero felicitar a la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón porque en este ciento veinticinco aniversario, ha sabido conjugar fe y cultura, entendiendo esta como la materialización de la fe de sus cofrades ♦

Los aniversarios del Perdón

Alberto Castillo Baños

Cofrade Honorario del Perdón.

Presidente de la Asamblea Regional de Murcia

Había una ilusión extraordinaria para vivir, como merece la efeméride, este ciento veinticinco aniversario de la fundación de la cofradía pero, la pandemia que padecemos, obliga a cumplir una serie de normas de seguridad que impedirán que, los actos programados, tengan el esplendor que en un principio se pensó que tendrían. Aparte, claro está, de vernos privados del magno cortejo “Magenta” de la noche del Lunes Santo por las calles de la ciudad. Como suelo decir en estos casos, y pensando en dos mil veintidós, “volveremos a vivir la Pasión, con más pasión” Estoy seguro de ello.

Eso sí, podremos admirar los distintos pasos de nuestro cortejo procesional pues desde el pasado sábado, trece de febrero, se encuentran expuestos al público en las naves de la parroquia de San Antolín porque ha dado la casualidad, bendita casualidad, que los bajos de la cofradía donde se encuentran los pasos y demás enseres se encuentran en la más que necesaria remodelación y arreglo, están en obras, por ese motivo y con muy buen criterio de la Junta de Gobierno, contando con el plácet de nuestro consiliario, don Rafael, y con todos los permisos de las autoridades sanitarias, los grupos escultóricos se trasladaron de madrugada, para evitar aglomeraciones, a las naves de la parroquia y allí permanecen durante

toda la cuaresma y la próxima Semana Santa. No es lo mismo que tenerlos en la calle el Lunes Santo pero es una forma distinta de “vivir” la procesión desde la meditación y la espiritualidad que requiere su contemplación.



Estamos por tanto ante un amplio calendario de actos, programados para el aniversario, pero que se verán mermados de presencia por las medidas impuestas desde Sanidad para luchar contra esta pandemia del COVID-19 que se adueñó de nosotros el pasado mes de febrero, hace ahora un año, y que nos ha cambiado la vida por completo.

En cualquier caso va a ser un año especial, como también lo fueron otros aniversarios precedentes. De las bodas de plata proviene el título de Real, concedido por S.M. El Rey Alfonso XIII. Y de las de oro, el hermoso himno al Santísimo Cristo del Perdón, que merece una reflexión pues nunca antes, ni después, se ha compuesto una partitura para una cofradía que haya calado tan profundamente en el sentir del pueblo.

Yo lo llamo “el himno del barrio de San Antolín”, pues es muy difícil encontrar a alguien que no conozca su letra o que incluso no lo haya cantado alguna vez en su vida. Este himno, conocido por todo el mundo cofrade murciano, se canta incluso de manera improvisada cuando en numerosas celebraciones, los fieles, se encuentran en el interior de la parroquia. Hay varios momentos en el año que tienen especial relevancia con la interpretación de esta partitura musical. El primero que se nos viene a la mente es el Lunes Santo tras el descendimiento y antes del besapiés pero también, por la noche, cuando la procesión llega a su fin y en la abarrotada plaza de San Antolín, ya entrada la madrugada, las miles de personas allí congregadas lo cantan con extraordinario fervor. Himnos, por supuesto, lo tienen la mayoría de los Sagrados Titulares de otras cofradías pero conocido como el del Perdón, ningún otro. Es el barrio de San Antolín el que lo ha hecho suyo y lo conoce todo el mundo. Bautizos, comuniones, bodas o entierros de manera improvisada siempre hay un grupo de fieles que lo canta “a capella” para poner broche de oro a la celebración. Como digo es el “himno de un barrio” que desde hace setenta y

cinco años lo hizo suyo y se identificó con él.

En la celebración más reciente, cuando se conmemoraron los primeros 120 años de historia de la cofradía, se llevó a cabo –y guardamos en la memoria– uno de los actos más solemnes, por no decir el más solemne, de los últimos años: la Coronación de Nuestra Señora de la Soledad. Imagen de gran devoción en el barrio y cuya hermandad le rinde culto público la noche del Lunes Santo cerrando el cortejo “Magenta”.



Se celebraron conciertos y actos culturales a lo largo de todo el año que culminaron con una hermosa peregrinación, de la Sagrada Imagen, por algunos conventos de clausura de la ciudad de Murcia. Algo que no se había hecho hasta ese momento. Agustinas, Clarisas, Anas... fueron algunos de los conventos donde, la Sagrada Imagen, permaneció por espacio de veinticuatro horas siendo trasladada en solemne procesión de uno a otro de los elegidos. Así mismo se celebró, con anterioridad, una “convocatoria popular” que durante todo un sábado del mes de mayo recorrió las calles y plazas de la ciudad invitando a los murcianos a vivir con intensidad esas jornadas de gran alegría para la “familia del Perdón”. Convocatoria que comenzó su recorrido urbano ante la casa donde se había constituido la cofradía ciento veinte años antes interpretándose a las puertas de la misma, y ante la placa conmemorativa, la marcha “Cristo del Perdón” que interpretó magistralmente, como nos tiene acostumbrados, la Banda de Guadalupe que está estrechamente vinculada, también, con la corporación nazarena.

Así mismo se celebró el “Pregón de la Coronación” en el histórico marco

del Teatro Romea de nuestra capital que contó también con la participación de la Cuadrilla de las Benditas Ánimas del Purgatorio de Patiño que entonaron salves de pasión en honor a la Señora. Un pregón inolvidable, para quien esto escribe, pues fui elegido como pregonero para tan extraordinario acontecimiento. Una noche memorable para la historia cofrade de la ciudad y en especial para la Cofradía del Perdón pues nunca antes, con motivo de las diversas coronaciones que se han llevado a cabo en Murcia, se había celebrado un acto de estas características. Teniendo como broche de oro la solemne eucaristía celebrada en la plaza del Cardenal Belluga, una calurosísima mañana del domingo 22 de mayo del año 2016.

La Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón celebraba, de ese modo, los ciento veinte años de su refundación coronando a la que me permití llamar y sigo llamando “Mi Niña de San Antolín”. La hermosa imagen de la Madre en su inmensa Soledad a la que ahora, en este 125 aniversario —y como bien da cuenta esta revista en sus páginas— recibe el fajín de Generala♦





Un libro para 125 años de páginas de historia

Juan Antonio De Heras

Separados por la distancia que la maldita pandemia nos ha impuesto, pero con la complicidad y la cercanía de una amistad que se ha ido forjando con los años, la Casa de Hermandad fue testigo de excepción de nuestro encuentro. Había convocado a Diego Avilés, amparado en mi condición de director de Magenta, para hablar de su libro. Al contrario que lo acaecido en la mítica anécdota televisiva protagonizada por Francisco Umbral, no es el presidente de esta noble institución cofrade persona dada a buscar protagonismo. Su investigación, sin embargo, ha de tenerlo todo pues, no en vano, ha conseguido reunir y relatar los hechos más relevantes desde la tarde del 15 de junio de 1896 –momento en el que se funda la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón– hasta nuestros días, todo ello sin olvidar el engarce histórico con la Hermandad del Prendimiento, constituida en San Antolín en torno al año 1600.

“No ha sido fácil –me confiesa– pero sí apasionante”. Me lo creo a pies juntillas. Con certeza no es fácil adentrarse en siglo y cuarto de actas, archivos y hemerotecas. Ni el propio Diego sabe calcular las horas empleadas. Sin embargo sus ojos, por encima de la mascarilla con la que nos ha ataviado este convulso tiempo en que vivimos, brillan con

la ilusión de alguien que, desde que tenía nueve años, es cofrade del Perdón y, desde 1985, ha formado parte de sus Juntas de Gobierno, los últimos once como presidente.



Agradecido a la concejalía de Cultura y Recuperación del Patrimonio del Ayuntamiento de Murcia por haber hecho posible una edición (que además destinará cuanto con ella pudiera recaudarse a obras benéficas), me manifiesta

que su deseo es que este libro sea un homenaje a todas las personas que han formado parte de la Cofradía a lo largo de los ciento veinticinco años que cumple en 2021, “porque todos, de alguna manera, han contribuido a engrandecerla”.

No faltan las palabras de recuerdo para quienes le han precedido en el cargo, entre ellos Juan Pedro Hernández, que le adentró en las tareas directivas y a cuyo lado trabajó durante dos décadas, hasta que falleció. No se olvida tampoco de Miquel Rosique, que le nombró secretario general, momento en el que las actas, que tantas veces había visto, se convirtieron en parte de su cometido habitual, como fedatario de los acuerdos adoptados.

"Parece casi milagroso, pero nuestros archivos están intactos"

A lo largo de 125 años se han perdido cosas, algunas tan importantes como numerosas imágenes y el propio templo de San Antolín, dinamitado en la guerra civil, sin embargo las actas se conservan. “Parece casi milagroso —señala— pero nuestros archivos están intactos y eso me ha permitido reconstruir cronológicamente todo lo acontecido o, al menos, todo lo que fue reflejado en estos documentos, más allá de lo que yo mismo he tenido oportunidad de vivir”. A partir de esta investigación, Diego Avilés ha estructurado el trabajo que ha dado paso al libro “La Cofradía del San-

tísimo Cristo del Perdón: 125 años de historia (1986-2021)” por periodos históricos. Tras la ya referida reseña inicial de la Hermandad del Prendimiento, conocida popularmente como la del “Arte de la Seda”, el primero de los capítulos se centra en la fundación y en cuanto rodeó este magno acontecimiento, cuyos protagonistas se dieron cita en la calle de la Sal —hoy Federico Balart— en la casa del cura de San Antolín, el reverendo Pedro González Adalid, para dar forma y constituciones a la Cofradía, cuyo primer presupuesto fue de 21.000 pesetas.

Se adentra después la publicación en los años comprendidos desde entonces hasta la finalización de la Guerra Civil española. Un periodo repleto de curiosidades y anécdotas, previas al dramatismo que representó la contienda. Entre ellas, por ejemplo, la idea inicial de que las túnicas fuesen blancas o bien moradas con vivos blancos, de lo que llegó a dar cuenta la prensa local del momento, como también consta la propuesta de que desfilasen ‘armados’ (armaos dirían en mi pueblo), una legión de soldados romanos que dispuso incluso de un comisario nombrado por la Junta de Gobierno. Podemos descubrir, a su vez, que el ayuntamiento tuvo que trasladar a toda prisa una fuente de agua de vecindad que se encontraba en la plaza de la iglesia, detalle en el que no se había reparado y que hacía imposible la procesión por falta de espacio; o cómo fue igualmente necesario encargar más adelante la construcción de unos raíles para que los pasos pudieran salir con mayor facilidad del templo: “en el cálculo de dimensiones se pasó por alto el volumen final, una vez montados los candelabros” —me aclara Diego.

Aquellos primeros esfuerzos organizativos dieron en cualquier caso sus frutos y, con ellos, se iniciaba una progresión constante, movida por el interés de engrandecer el patrimonio y las capacidades de la entidad. Las páginas en las que ha buceado el autor recorren nombres, fechas, describen encargos de imaginiería y restauración, de composición de partituras musicales, de vida cofrade en suma. Un crecimiento que lo fue a su vez en prestigio, como así atestigua el hecho de que S.A.R. el Infante de España don Fernando María de Baviera y Borbón, aceptara en 1915 la Presidencia de Honor de la Cofradía y que las bodas de plata se celebraran con la concesión del título de ‘Real’ concedido por S.M. el rey Alfonso XIII.

Pero llegó la guerra y con ella —y aún antes— un ataque feroz que amén de vidas se cobró el patrimonio de nu-

merosas iglesias. Buena parte de lo que se salvó en Murcia tiene su explicación —menciona con acierto Diego Avilés— en el traslado de las obras que la Junta de Incautación efectuó, quedando depositadas en la Catedral y en el Museo Provincial de Bellas Artes, entre ellas y en este último espacio, la del Santísimo Cristo del Perdón, titular de la Cofradía que, previamente, y con el afán de protegerlo, se había llevado al domicilio de la camarera del paso, Mercedes López Esteve.

Es precisamente el final de la Guerra Civil, con la iglesia de San Antolín demolida y todo por reconstruir, lo que nos adentra en el siguiente capítulo del libro, dedicado al periodo 1939-1980 y que se titula “de nuevo partiendo de cero” porque en efecto, eso es lo que hubo que hacer. Y es así como los protagonistas más visibles y los más ocultos,



van surgiendo en una cronología emocionante, en la que no faltan ejemplos de fraternidad y compromiso. “Hasta tal



punto estaba escasa la economía —enfatisa mi entrevistado— que ni siquiera había túnicas para todos los nazarenos e incluso se propuso crear una sección de penitentes vestidos de paisano, aunque la idea finalmente no se materializó”. Surgió entonces el ingenio, en forma de rifas, tómbolas en la feria de septiembre, funciones benéficas de teatro e incluso festejos taurinos. Sonríe en este punto Diego, cuestión esta que advierto en sus ojos, por cuanto, como ya he dicho, por debajo de la nariz no hay forma de ver en estos tiempos otra cosa distinta a una mascarilla; y es que la novillada a la que alude se celebró, pero arrojó una pérdida de diez mil pesetas, en lugar de beneficios. —“Menos mal que su promotor, que era el Cofrade Mayordomo García Jiménez, asumió el noventa por ciento de las pérdidas”.

Con todo, el recorrido por la historia documentada, acredita que el pulso se fue poco a poco recobrando.

San Antolín afrontaba su reconstrucción y la Cofradía el ritmo que solo la guerra fratricida había truncado. En

1951 la Universidad Heráldica-Genalógica Caballeresca, de Roma, le concedía el título de ‘Muy Noble’ y en 1955 se recibía la Sagrada Reliquia del Lignum Crucis y su certificado de autenticidad, registrado con el número 1.038. “Las actas reflejan —añade Diego Avilés— que una ilustre Dama Cofrade Bienhechora, cuyo nombre se mantuvo en el anonimato por

decisión propia, cedió un cáliz de plata de un insigne prelado, antepasado suyo, para hacer el relicario”.

Cuando le pregunto a Diego la razón por la que este capítulo termina en 1980, he de confesar que intuía la respuesta: —“Es el año en que se inicia con solemnidad el descendimiento del camarín que da paso al Besapié del Santísimo Cristo del Perdón”. Sin duda es un acto emotivo que, por desgracia, no pudo celebrarse en 2020 precisamente cuando se cumplían cuatro décadas del mismo. Es, en cierto modo, un hito que, como en los grandes acontecimientos de la historia universal, establecen puntos invisibles de inflexión.

Pero Diego Avilés añade otro argumento interesante, al haber conseguido que la agrupación de la historia de la Cofradía por bloques de similar extensión temporal, permita apreciar el valor que en sí mismas tienen cada una de estas etapas. La más reciente es, sin

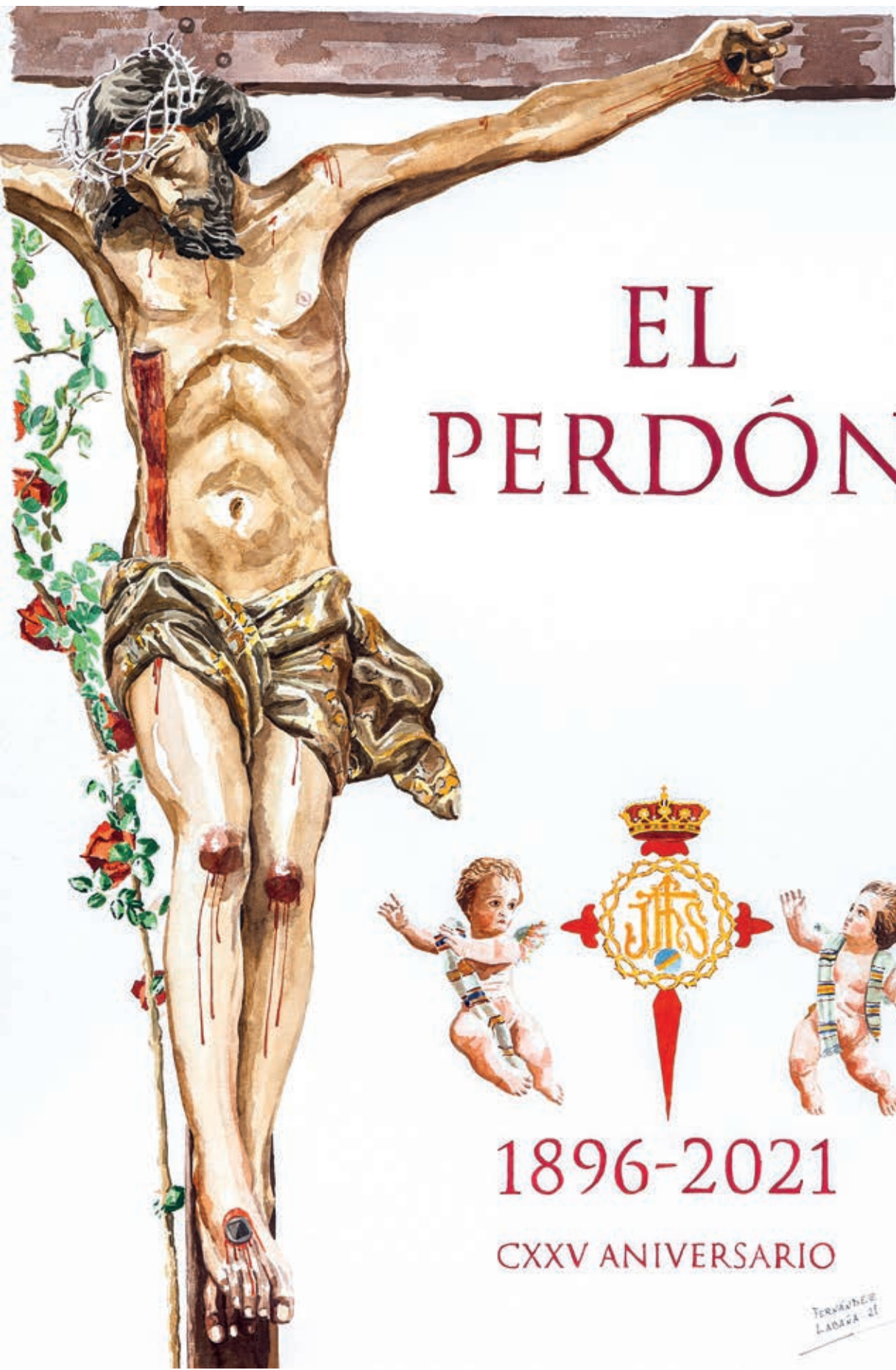
duda, la más fresca en la memoria. Muchos de sus artífices viven y todos, sin excepción, están en nuestro recuerdo. –“En los últimos 40 años la Cofradía se abre para que se incluyan nuevos pasos, se incorporan Bocinas y Tambores para hacer los ‘toques de burla’, se adquieren locales, se incrementa la labor social, se establecen nuevas tradiciones como el encuentro del Cristo del Perdón y la Virgen de la Soledad en la recogida, se crean hermandades como la Juvenil, nace la revista Magenta, se corona a la Virgen de la Soledad...” – Por todo ello, para Diego, son unas décadas tremendamente importantes y ciertamente de esplendor.

La historia de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón en sus últimos años, es también la de una singular y extraordinaria recuperación y conservación patrimonial. De hecho, justo antes de la cronología que se incluye al final del libro, y que sirve de guía para la localización de cada uno de los momentos destacados, las páginas nos llevan a comprender el valor artístico y cultural del patrimonio que, en forma de procesión, sale al encuentro de Murcia cada tarde de Lunes Santo. Los escultores, tronistas, restauradores e impulsores de cada paso, están no solo referenciados, sino incluidos con pleno contexto en la intrahistoria de la Cofradía.

Y es así como podemos asomarnos a las vicisitudes, los sueños, los anhelos y la constancia de una voluntad inequívoca de convertir al Lunes Santo de Murcia en lo que es: uno de los mejores y más completos exponentes de la Semana Santa, dentro y fuera de la Región de Murcia.

Por todo ello comprenderán que este artículo, que ahora está leyendo, podría haberse titulado como el programa conducido por Mercedes Mila en el transcurrió la anécdota de Francisco Umbral que les mencionaba al inicio: “Queremos saber”. Gracias a las muchas horas empleadas por Diego Avilés, los que queremos saber algo más de los 125 primeros años de la Cofradía del Perdón, podemos hacerlo. Sus páginas, sin duda, nos lo permiten♦





EL PERDÓN



1896-2021

CXXV ANIVERSARIO

TERÁNDEZ
LADARA 21



Cartel del CXXV Aniversario: La elección de Fernández Labaña

J. A. De Heras

Licenciado en Bellas Artes, con la especialidad de Conservación y Restauración, fotógrafo, investigador, acuarelista, apasionado de la Semana Santa y colaborador habitual de Magenta, los estrechos lazos de Juan Antonio Fernández Labaña con la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón han brotado en cada uno de los trazos y en la cuidada composición del cartel anunciador del 125 aniversario. Una obra singular que pasará a la historia y que, para su autor, ha supuesto “un encargo especial e ilusionante”.

Vecino de San Antolín durante dieciséis años, su recuerdo más acentuado de ese tiempo es, precisamente, la manera en que recibe el barrio la proximidad del Lunes Santo, los traslados de tronos, los pasodobles y marchas de la convocatoria magenta y, por supuesto, el día en que la procesión se dispone a traspasar el umbral del templo. —“La nazanería y la tradición impregna cada calle, todo ello en torno a un eje: el Santísimo Cristo del Perdón, santo y seña del barrio y de sus gentes a lo largo de todo el año, no solo en Semana Santa”.

La elección del Titular, por lo tanto, como protagonista del cartel que anuncia el aniversario fundacional, fue la primera conclusión, “compartida con Diego Avilés en las conversaciones que mantuvimos para intercambiar ideas” que sirviesen para realizar los diseños previos. “Sin embargo —manifiesta— me enfrenté acto seguido a una pregunta: ¿cómo reflejarlo? ¿de frente, de lado, entero, solo un detalle...? Tras reflexionar mucho opté por representarlo completo, pero llevándolo a un lado. Aislado, sin el trono, sin las imágenes que habitualmente lo acompañan. Aunque abrazado por el característico rosal que siempre saca en la procesión; haciendo un guiño, aunque sin mostrarlo, a su desfile procesional”.



‘El Perdón’ como protagonista, también en la tipografía, pues ese es el sobrenombre con el que se conoce tanto a la imagen en sí, como a la Cofradía. “Tenía claro —añade— que no quería que fuese un cartel de Semana Santa, sino algo diferente”. No en vano el cartel va a estar presente y va a acompañar todos los actos conmemorativos que se organicen durante los próximos meses, razón por la que además también se ha incluido la referencia temporal 1896-2021, que enmarca el CXXV Aniversario.

Para resaltar más esta idea, y dar un peso especial a la escena representada, Fernández Labaña ha apostado por utilizar un fondo blanco, “algo muy característico de mi pintura en acuarela”. La imagen se completa con dos de los ángeles que en 1930 realizase el escultor González Moreno para el trono y en cuya restauración, finalizada el año pasado, trabajó el propio autor desde el Centro de Restauración de la Región de Murcia. “Dos pequeños personajes que conozco muy bien y cuya presencia no es anecdótica ni casual, pues reflejan la evolución de la cofradía a lo largo de los años, con nuevas incorporaciones escultóricas; sirviéndome, a la par, para flanquear y escoltar el escudo de la institución, mos-

trando con sus manos y sus expresiones, la presencia del excelso Titular de la cofradía, el Santísimo Cristo del Perdón”.

Acuarelista consagrado

El resultado es un cartel positivamente muy estudiado, donde cada elemento tiene el peso visual, el tamaño y la importancia que deben tener, ausente de cualquier otro elemento que

pueda distraer el mensaje que quiere transmitir. La técnica pictórica empleada es la acuarela. “Es mi especialidad, aunque curiosamente es la única que no me enseñaron en la carrera” — subraya Labaña quien, a lo largo de más de dos décadas de trabajos realizados aún sigue considerando que el acuarelista es un “corredor de fondo”, por cuanto “hay que

trabajar duro durante mucho tiempo antes de llegar a la meta”. Sin embargo, añade que “con ninguna otra técnica pictórica se consiguen los efectos de veladuras y luz que se obtienen con esta” y que le atrae, además, su metódica ejecución: “una característica que conecta totalmente con mi carácter y mi profesión”.

Es así como las acuarelas de Labaña han saltado de los marcos de exposición a las portadas de las revistas



de distintas cofradías. En 2013 lo fue de Magenta, eligiendo como tema la primera salida procesional del Paso "Los Ángeles de la Pasión", estrenado en la Semana Santa anterior. Ese mismo año, esta Cofradía propuso al Cabildo Superior su elección como autor del Cartel Oficial de la Semana Santa 2014. En tan señalada ocasión, el tema escogido fue una escena de la procesión sanantolinera a su paso por el imafronte de la Catedral, de noche, bajo la luna de primavera.

Las fotografías de Juan Antonio Fernández Labaña son también obras de gran belleza artística, además de testimonios gráficos de gran interés, cuando el objetivo se posa en las escenas que tienen lugar fuera del estudio. Esta publicación puede dar testimonio de ello pues, desde 2012, cuenta con imágenes captadas por la cámara y la visión entrenada de Labaña, capaz de reparar en ángulos, composiciones e iluminación que nos enseñan a mirar de otro modo, con la perspectiva privilegiada de su autor.

Como investigador, además, su contribución a la recuperación de la historia no puede ser más destacada. Un apartado en el que sus amplios conocimientos sobre la escultura en madera policromada, se dan la mano con una intensa y profunda búsqueda documental. Gracias a

esta procelosa y solitaria labor, en 2013 quedó confirmado que el Cristo del Perdón de San Antolín, es obra de Francisco Salzillo. Técnicas del siglo XXI para descubrir a un escultor del siglo XVIII.

Y, tras todo ello, horas de esfuerzo apasionado, de inquietud artística e intelectual y de compromiso honesto e inquebrantable con la recuperación histórica y patrimonial, en el más amplio y extenso sentido de la expresión. Y todo ello presente en cada decisión y en cada trazo de un cartel que nos anuncia que hace 125 años se inició la andadura de esta Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón♦



El barrio de San Antolín en 1896

María Luján Ortega
Tomás García Martínez

A finales del siglo XX, la huerta y la ciudad de Murcia sufrieron con carácter anual importantes riadas, lo que trajo un lento desarrollo para el remonte de los destrozos y la pérdida de infraestructuras que ocasionaron los sucesivos desbordamientos. La más conocida fue la riada de Santa Teresa en 1879, pero otras en los años consiguientes también trajeron grandes quebrantos sociales y desvaríos económicos. El año consecutivo, el valle del Segura sufrió otro diluvio que ocasionó cuantiosas pérdidas, otra riada en 1884 citada de “La Ascensión”; recogen las crónicas otra inundación en 1887, inundando calles como

en las de Saavedra Fajardo, Trinidad o Platería, donde alcanzaron un metro de altura. El año sucesor se produjo la riada de la “Feria”. En 1890 tuvo lugar la crecida de los “cuarenta y tres días”, al próximo año se originó la riada de San Jacinto. En 1894 hubo un temporal en la cuenca del Segura que dio lugar a la riada de San Amos. Un año después se registró la riada de San Gregorio II “la huerta estaba convertida en un brazo de mar, pues, el agua llegaba a la cruz de las moreras”. En 1895 la avenida llamada de Jueves Santo, para llegar al año 1896 que según las crónicas periodísticas no se registraron fuertes lluvias torrenciales que ocasionaran peligro a la ya mermada ciudad de Murcia.

El aspecto que el barrio de *San Antolín* ofrecía, tras los episodios anteriormente descritos, distaba mucho de ser envidiable. La miseria se había adueñado del paisaje. La mayor parte de las viviendas eran muy humildes, y se asentaban en calles en las que la humedad y la suciedad se habían convertido en la nota dominante.

La configuración del barrio tenía un elemento central: la plaza de San Antolín con su templo parroquial. Entorno a ella se desarrollaba un entramado urbano formado por las calles Almeara, Carniceros, Ceferino, Sal, Hiedra, Machuca, Mondejar, La Muralla, Escoberos, Espaderos, Rubio, Del Pozo, Rosario, Val de San Antolín o Árbol, entre



otras. Calles pertenecientes a la antigua ciudad medieval, que a finales del siglo XIX comenzaron a perder sus viejas denominaciones y empezaron a llamarse de otra manera; tal fue el caso de la histórica arteria del Val de San Antolín, que pasó a denominarse Sagasta.

Sin embargo, la circunscripción geográfica de San Antolín en cuanto a la empresa cofrade, iba más allá de las calles capitalinas, pues el barrio era conexión con otros partidos de la Huerta.



Los vecinos de La Arboleja o La Albatallía pertenecían a la parroquia de San Antolín en cuanto a los oficios religiosos, así como en su devoción cofrade, económica, festiva y social.

Esta zona de Murcia estaba considerada como el cinturón proletario por excelencia. Contaba con un índice de artesanos¹ de 16% pero también con un alto índice de pobreza. Los nombres

buena parte de las calles y plazas anteriormente enunciados hacían referencia a los oficios que en esos espacios se ejercían, como el de los fabricantes de escobas que, al ubicarse en la plaza trasera a la de la iglesia de San Antolín, provocaron que fuese conocida y denominada de Escoberos.

Inseguridad en ‘Las Ericas’

Dentro del barrio existía la zona de ‘Las Ericas’, espacio que, junto al Castillejo en San Juan y el Cigarral en la Merced, representaban enclaves marginales de Murcia. Hasta tal punto los niveles de pobreza habían hecho mella en la zona, que el entorno de Las Ericas fue descrito textualmente a finales del siglo XIX por Díaz Cassou² como “un cuadro de ambiente mísero, con abundancia de mendigos, con numerosos niños que recorren las calles pidiendo limosna y frecuencia de peleas a la puerta de la iglesia que es la más sucia y destartada de Murcia”.

Esta situación, y la falta de acondicionamiento de la zona, preocupaba y era tema de fundamentadas quejas, reclamando la atención de las autoridades para que se le pusiera solución. No existían apenas aceras y el suelo estaba en malas condiciones, produciendo a la escasa lluvia caída situaciones de anegación en viviendas³ “se queja un vecino

¹ PÉREZ PICAZO, M. T.: *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia: 1875 – 1902*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio. 1979.

² DÍAZ CASSOU, P.: *Historia y Leyendas de Murcia. El cura de San Antolín*. Murcia, 1982.

³ *Diario de Murcia*. 20 de abril de 1883, p. 3.

amargamente en el Diario de Murcia de que se ha levantado tanto el piso en la calle de Santa Lucía, en el barrio de las Ericas, que le entra el agua de las lluvias a dos casas de su propiedad sita en dicha calle”.

El referido enclave popular el disponía, eso sí, de un elevado número de tabernas, pero de ninguna escuela, lo que daba pie a que se produjeran rocambolescas situaciones con la población infantil⁴: “anteayer fue conducido al hospital un niño de 6 años, llamado Juan Lucas, que sufrió una herida en la cabeza a consecuencia de una coz que le dio un borrico, en las Ericas”.

Los robos, las heridas de arma blanca⁵, las peleas y los hurtos también estaban presentes⁶ en el día a día: “ayer mañana se presentó en la inspección una mujer denunciando a otra, vecina de las Ericas, por haberle sustraído cinco pesetas y un pañuelo de percal”. Los vecinos de la calle del Val de San Antolín se quejaban en enero de 1896 de los escándalos que a deshora de la noche provocaban algunas vecinas de aquel lugar.

Gran actividad comercial

En el año 1896 el comercio estaba representado por algunos comerciantes y empresas de reconocido prestigio anunciándose por aquel tiempo en la prensa escrita. Tal era el caso de Pablo Martínez, ubicado en el Val de San Antolín, 32 y 34. Empresario de máqui-

nas de coser bajo la marca Werthein. El afamado puesto de pan regentado por Francisco García del Águila, ubicado frente a la Fuente, dejó de tener actividad en el simbólico lugar, trasladándose a la calle del Hospitalillo, calle llamada así porque pegado a la muralla de la iglesia del Pilar estaba el Hospitalillo de peregrinos. Igualmente, en el mes de junio se trasladaba a la calle del Val de San Antolín número 78 el encuadernador Santiago Areu, avisando en la prensa local de Murcia a todos sus parroquianos.

En las inmediaciones del Barrio, frente a la barca del Marqués a la orilla del río, estaba el ventorrillo llamado el *Chalet*, punto de encuentro de huertanos y gente del Barrio de San Antolín. En la calle del Val de San Antolín, los vecinos se quejaban ante los agentes de la autoridad municipal ya que “algunas mujeres de vida airada” residentes en aquella calle, montaban escándalos hasta altas horas de la noche en los días de verano.

Religiosidad

En marzo de 1896 las obras de reparación del templo parroquial de San Antolín seguían su curso camino, gracias a la voluntad del señor cura de dicha parroquia don Pedro González Adalid. Por aquel mes, los obreros trabajaban en las mejoras de la sacristía. Dentro del calendario festivo tradicional religioso en la parroquia de San Antolín, los feligreses celebraban en esas fechas el novenario a

⁴ *Diario de Murcia*. 21 de diciembre de 1888, p. 3.

⁵ Desenlace triste. *Diario de Murcia*. 19 de octubre de 1894, p. 2. “Anteanoche, después de sufrir el aborto que era de temer, dado su estado, falleció en el Hospital la infeliz Narcisa de San Nicolás, herida la noche anterior por un disparo de arma de fuego en la calle de Torres, barrio de las Ericas. El desgraciado fin de esta desdichada mujer, ha producido penosa impresión en toda la ciudad. ¡Dios le haya acogido en su santo seno!”.

⁶ *Diario de Murcia*. 24 de agosto de 1889, p. 3.



San José. De esta forma, los vecinos de la calle del Val de San Antolín, adornaban el altar dedicado a él con ramas de flores y luces, un trabajo realizado por la vecina Josefa López Pujol.

Apenas dos meses después, la prensa regional de Murcia irrumpía con la noticia de la inminente creación de una nueva Cofradía en Murcia, en la iglesia de San Antolín que, finalmente, fue constituida el 15 de junio. Durante este mes se celebraban los cultos religiosos en honor a San Luis Gonzaga y, el día

de la festividad (21 de junio) se salió en procesión por las calles del barrio con las imágenes de San Luis, la Virgen del Amor Hermoso y el niño Jesús, acompañados por un número importante de jóvenes pertenecientes a la asociación de las Hijas de María. Cerrando la marcha procesional iba la banda de música de la Misericordia.

Al llegar el mes de septiembre, los parroquianos celebraron las fiestas del Titular. El 1 de septiembre de 1896 por la tarde se cantaron solemnes Vísperas, tras los actos religiosos en la puerta del templo de San Antolín tuvo lugar la música y una cucaña en la plaza de Vidrieros. Para el día 2, al toque de alba, música y disparo de cohetes. A las diez de la mañana misa con la música de la capilla de la Catedral. Para tal ocasión, los encargados y camareras de las imágenes y altares de la iglesia, se esforzaron por tenerlo todo listo para los cultos, en este caso los protagonistas fueron: Altar del Titular, D. Narciso Clemencín Cápuli; De la Comunión, Señora de Navarro Lisón; Del Corazón de Jesús, doña Ramona Clemencín; De la Purísima, la Asociación de Hijas de María; del Cristo de la Columna, D. José Bernal Pellicer⁷; de San Antonio, D. Gregorio Pérez; De San José, doña Rafaela Adalid; De la Pastora Divina, su Hermandad; de la Dolorosa, D. Matías Yeste⁸ del Santísimo Cristo; del Prendimiento, doña Esperanza García Clemencín. Entre los

⁷ La relación de José Bernal con la Cofradía del Perdón aparece documentada en el año 1895, concretamente con el Santísimo Cristo de la Columna. José Bernal Pellicer fue el encargado del Santísimo Cristo de la Columna, adornando el altar para las fiestas de septiembre. La camarería del Señor de la Columna era heredada por su padre, siendo aceptada por él con gran ilusión y entusiasmo. José Bernal era una persona caritativa, a lo largo de su vida aparece en la prensa regional ayudando económicamente con varios aspectos sociales y humanitarios.

⁸ Matías Yeste aparece como propietario de la Torre Molina, ubicada en la población de La Albatalía. Casado

actos lúdicos y divertidos destacaron la cucaña movable, los cuadros disolventes y polichinela.

Inmersos en el ciclo de Navidad, tras la celebración de las novenas a la Purísima y los actos festivos dedicados a tal advocación, llegaban las populares misas de gozo a las seis de la mañana con acompañamiento de instrumentos pastoriles, oficiadas por una sección de jóvenes mujeres bajo la dirección de Joaquín Alarcón. En aquellas misas participaban de forma activa los vecinos de dicha parroquia, caracterizados por su buen humor y una iglesia repleta de fieles. A final de año, entre los días 26 y 31 de diciembre, se celebraban las conocidas como Misas de Pastores, tal fue el caso la acontecida el 27 de diciembre de 1896 a las diez de la mañana. En este punto del ciclo de Navidad, no podemos dejar en el olvido la presencia de los músicos populares de la Huerta los cuales acudían a realizar acontecimientos religiosos y festivos al Barrio.

Calle para González Adalid

En 1896 fue el año de la ejecución de Josefa Gómez “la perla murciana”. Según declaraciones a la prensa local⁹ del párroco González Adalid, la recién constituida Cofradía del Perdón “tiene por objeto promover la piedad de los fieles haciendo una procesión todos los años el Lunes Santo á las cinco de la tarde”. Y precisamente, como es sabido, el primer acto de la Cofradía fue

intentar el perdón de la condenada, dirigiendo para ello un telegrama a S.M. la Reina.



Cuanto aconteció después fue objeto de preocupación e interés no solo en el barrio, sino en toda Murcia. La corporación municipal de Murcia suplicó al Gobernador el indulto de la reo, a esta súplica se sumaron autoridades, políticos, etc. Fue en balde. El 27 de octubre llegó a Murcia el verdugo y al día siguiente se produjo la ejecución pública de la sentencia de muerte. Las crónicas dejaron constancia de que Josefa Gómez eligió al sacerdote de San Antolín para su confesión final, así como del hecho de que este se hiciera cargo de acoger después en la parroquia a los hijos de la desdichada.

A primeros de noviembre la prensa regional se hizo eco de la propuesta aprobada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Murcia en poner a la

con Antonia Martínez Fortún, tuvo varias minas en producción por la zona de La Alberca. La familia de Matías pertenecía a la parroquia de San Antolín. Aportaba donativos para los pobres de la zona de San Antolín. En el año de 1897, primer año en el que salía la procesión del Lunes Santo tras la refundación de 1896, Matías Yeste fue camarero de la Soledad. Falleció el 17 de abril de 1897.

⁹ Noticias Locales: Nueva Cofradía. *Diario de Murcia*. 17 de junio de 1896



calle llamada de Algezares el nombre del respetado párroco del Barrio Pedro González Adalid, a tal efecto hubo una suscripción para recaudar fondos económicos a 25 pesetas, entre los que se encontraban: Antonio Dubois¹⁰ y el director de Diario de Murcia y años después presidente fundador de la Asociación de la Prensa, José Martínez Tornel.

La propuesta de recaudar dinero era para realizar la lápida con el nombre del popular y querido sacerdote. *El Diario de Murcia* apuntaba en sus noticias que el Ayuntamiento de Murcia iba a ser el encargado de costear dicha lápida, por lo que lo recaudado en la suscripción popular fue destinado para dar 400 raciones de pan en la Tienda Asilo costeadas con los fondos de dicha suscripción.

A finales de noviembre de 1896 y aprovechando la instalación de la lápida conmemorativa al sacerdote González Adalid, se puso también la nueva placa en la calle del Val de San Antolín con la denominación de Sagasta, como recuerdo de la estancia en Murcia del jefe del partido liberal♦

BIBLIOGRAFÍA

BARCELÓ LÓPEZ, A.: “Evolución histórica de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón (1600 - 2009)”. *Magenta* nº 24. Murcia: Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, 2009.

DÍAZ CASSOU, P.: *Historia y Leyendas de Murcia. El cura de San Antolín*. Murcia, 1982.

PÉREZ PICAZO, M. T.: *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia: 1875 - 1902*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio. 1979.

PRENSA HISTÓRICA

Diario de Murcia. 1 de enero de 1896, p. 4.

Diario de Murcia. 7 de enero de 1896, p. 3.

Diario de Murcia. 15 de enero de 1896, p. 3.

Provincias de Levante. 5 de marzo de 1896, p. 2.

Diario de Murcia. 12 de marzo de 1896, p. 1.

Diario de Murcia. 19 de marzo de 1896, p. 3.

Provincias de Levante. 23 de abril de 1896, p. 2.

Provincias de Levante. 16 de mayo de 1896, p. 3.

Provincias de Levante. 10 de junio de 1896, p. 1.

Provincias de Levante. 22 de junio de 1896, p. 2.

Provincias de Levante. 19 de agosto de 1896, p. 3.

Provincias de Levante. 28 de agosto de 1898, p. 2.

Diario de Murcia. 1 de septiembre de 1896, p. 2.

Diario de Murcia. 7 de noviembre de 1896, p. 2.

Provincias de Levante. 18 de diciembre de 1896, p. 2.

¹⁰ Antonio Dubois Olivares fue colaborador en las mascaradas del Entrehierro de la Sardina en Murcia hacia el año 1878. Fue una persona caritativa, ayudando en la terrible epidemia del cólera en Murcia. Dubois perteneció a varias cofradías de Murcia. Fue miembro de la junta directiva de la cofradía del Perdón y regidor de la Procesión del Lunes Santo en el año 1898.



El General de División del Ejército del Aire,
Antonio Valderrábano, entrega su fajín militar a la Soledad.

“Me siento emocionado al ofrecer a la Virgen el culmen de una carrera dedicada a servir a España”

Carmen Guardia Valera
Periodista

El luto riguroso que acompaña a la Virgen de la Soledad se verá roto, en el próximo desfile procesional de Lunes Santo, por el rojo sangre del fajín militar que adornará su cintura y que la erigirá como Generala de todos los cofrades -penitentes, estantes o mayordomos- que componen la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

Una pieza del ajuar personal del General de División del Ejército del Aire, Antonio Valderrábano, que supone la más alta distinción de la jerarquía militar y que donará oficialmente en un acto -previsto en el momento de redactar esta revista para el domingo 28 de febrero- en el que impondrá el fajín a la Virgen.

El fajín cuenta con dos entorchados, vulgarmente conocidos como nudos, como corresponden al rango de General de División. Los flecos que penden de los borlones son de canutillo de oro, por tratarse de una indumentaria de gala reservada para actos solemnes.

Desprenderse de una prenda con tanto simbolismo, y que resume el recorrido militar de una persona durante toda su vida castrense, podría suponer un reto complicado, si no fuera por-

que es la Virgen de la Soledad a quien se entrega, con todo el fervor y desde la devoción de quien se define a sí mismo como un humilde hijo suyo.

“Me siento indigno y a la vez emocionado de poder ofrecer a la Virgen el culmen de una carrera dedicada a servir a los españoles”, describió el General Valderrábano, quien reconoció estar “encantado con la oportunidad que se me ha brindado, por todo lo que representa”.

“Soy católico, apostólico y practicante, y por eso tiene un enorme sentido para mí”, reconoció, añadiendo que “el rojo de la sangre de Jesús me recuerda los lazos entre su Hijo, San Antolín, Murcia y el Ejército”.

El General Valderrábano tiene una fuerte vinculación con la Región de Murcia desde que ingresó en la Academia General del Aire de San Javier en 1968 para formarse como piloto. Unos lazos que fue estrechando con el paso de los años volviendo como profesor de vuelo a la AGA, y que definitivamente convirtió en raíces profundas cuando pasó a la reserva, instalándose en el piso que adquirió en los años 90 en barrio de San Antolín y del que nunca se desprendió.

Para un catalán nacido en Vilanova i la Geltrú y educado en Madrid, su

paso por numerosos destinos y puestos de responsabilidad sirvió para afianzar, aún más, su amor por una tierra y un barrio que lo acogió, que descubrió y que siente como su hogar.

Y eso que, por una extraña carambola, su promoción de la AGA no recibió el título de Hijo Adoptivo de la Ciudad de Murcia que se otorga a todos los alumnos que cursan sus estudios en la Academia General del Aire.

Pese a ello, se siente un vecino más de San Antolín, un barrio que “ha cambiado mucho en estos años y que creo que debería apostarse por hacerlo renacer, por su situación geoestratégica, su entorno privilegiado con el Malecón y el río, y su imbricación en la ciudad”.

Además, su vinculación con la parroquia le llevó por un tiempo a planear poder financiar las obras para acabar la torre del campanario de la iglesia,

un sueño que no pudo cumplir al comprobar, a su regreso del extranjero, que ya había sido acometido.

Obsesión por volar

El General Valderrábano nos adelantó que, cuando haga entrega del fajín a la Virgen de la Soledad “lo haré con respeto y orgullo, rezaré, y le pediré por todo el barrio de San Antolín, por todos los fieles de la parroquia, y especialmente por todos los cofrades que tanto amor y devoción le profesan”.

“Por todos nosotros, los que están y los que no están”, apuntó este militar para quien ceder el fajín a la Virgen de la Soledad supone “presentar ante nuestra Madre el colofón de nuestra carrera, en mi caso, orientada a volar, que era mi obsesión, y servir a España en el Ejército del Aire”.





Nacido en 1948, Antonio Valderrábano cuenta con una dilatada trayectoria profesional, estando destinado en el Estado Mayor de la Defensa, además de ser agregado de Defensa en Washington (EE.UU), en Ottawa (Canadá) y representante español en la Junta Interamericana de Defensa.

Fue ascendido en 2007 a General de División y nombrado General Director de Enseñanza del Ejército del Aire en Tablada (Sevilla). Cuenta, entre otros, con el Diploma de Estado Mayor y el título Máster en Ciencias en Investigación Operativa en EE.UU, así como distintos cursos de la OTAN.

Condecorado en distintas ocasiones, se le han concedido la Gran Cruz del Mérito Naval, la Gran Cruz del Mérito Aeronáutico; la Medalla de la Junta Interamericana de Defensa y la de Caballero de la Legión del Mérito del Congreso de Estados Unidos, además

de ser Caballero de la Orden de San Clemente, junto a otras distinciones.

Generala del Ejército del Aire

El fajín que lucirá la Soledad le confiere al título de Generala del Ejército del Aire, convirtiéndose en la única Virgen que procesiona en la Semana Santa que cuenta con esta distinción en Murcia, concedida de forma oficial.

Cabe resaltar que la Virgen de la Fuensanta es también Generala, en este caso de las tropas del Reino, tras recibir en 1808 la faja y el bastón del General Heceta que, por encontrarse enfermo, le entregó el Brigadier del Ejército Pedro González de Llamas Molina, en agradecimiento por la ayuda en sus misiones bélicas durante la Guerra de la Independencia. Asimismo, la patrona de Murcia recibió en 2007 el fajín del General de Tierra, José Virgili, de manos de su viuda, María Luisa Guirao ♦

La Virgen de la Soledad: Su procesión y sus cultos del Viernes Santo

José Alberto Fernández Sánchez

La Cofradía del Perdón, como es sabido, recoge la savia de otras instituciones seculares que languidecieron durante el siglo XIX. Tanto el proceso secularizador, ligado al liberalismo político, como los efectos de las propias revoluciones burguesas llevaron hasta el templo de San Antolín devociones que, como el Señor del Malecón, acabarían conformando aquella primera procesión del Lunes Santo de 1897. Menos conocido, aunque no menos representativo, es el caso de Nuestra Señora de la Soledad cuyo culto en esta iglesia parroquial estaba entonces bien arraigado. La presencia de esta imagen, en consonancia con su devoción, revestía una evidente significación al estar ligada al templo desde, al menos, finales del siglo XVII. En este sentido, los cultos desarrollados en su honor en la última semana de Cuaresma

constituían todo un acontecimiento, suponiendo una de las muestras más sugerentes en la ciudad de aquellas “novenas de Dolores” que aún gozaban de gran esplendor a finales del XIX¹.

Procede ahora profundizar en su aspecto cultural por cuanto, ya concluida la propia novena, se le rendía a primeras horas de la tarde del Viernes Santo un último “ejercicio” piadoso de gran calado. Así, se realizaba una solemne procesión presidida por la imagen culminando la memoria de la Virgen propia de la liturgia de esta jornada. Aunque no se trata, ni mucho menos, del único caso conocido en aquellos años conviene adentrarse en su configuración por cuanto evidencia una pervivencia de la rica liturgia contrarreformista; en efecto, una retórica emotiva en la cual el papel de las imágenes contaba con un protagonismo indiscutible². La apariencia de este ritual, restringido según las crónicas al perímetro claustral de la parroquia, constituía un medio apropiadísimo para culminar el discurso dramático de la segunda jornada del Triduo Pascual que, al igual que hoy, se centraba en la veneración de la Cruz. No obstante, las anuales referencias a estos cultos de la Soledad en San Antolín evidencian el protagonismo central de la talla, representativa del “espacio de silencio” que se abría en la liturgia hasta la llegada del Sábado de Gloria.

¹ La imagen de la Virgen de la Soledad contó con la denominación de Nuestra Señora de los Dolores hasta esas décadas últimas del XIX. No obstante, dentro de las novenas en torno a los Dolores de la Virgen se incluían devociones vinculables a la Pasión bajo denominaciones tan diferentes como Dolores, Angustias, Lágrimas, Mayor Dolor o Soledad. Al respecto de las mismas véase: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., *Estética y Retórica de la Semana Santa Murciana: El Periodo de La Restauración como Fundamento de las Procesiones Contemporáneas*, Murcia, Editum, 2014: pp. 124-127.

² Sobre el antiguo ceremonial el Viernes Santo y la participación de las imágenes en el mismo véase: POWELL, A., “A machine for souls. Allegory before and after Trent” en AA.VV., *The sensuous in the Counter-Reformation Church*, Cambridge, University Press, 2013: pp.273-294.

Aunque es cierto que las rúbricas vigentes aún instan al desarrollo de esta procesión tras la finalización de la Pasión del Señor, algo solo permitido a las parroquias en los días de la Purificación (2 de febrero) y del Domingo de Ramos³, la particular concordancia de la iconografía enlutada de la Virgen con la narración evangélica del día revestía, aún a finales del XIX, un carácter emocional evidente: aunando la escenografía del ritual bien a la conmemoración del Santo Entierro, bien al duelo o pésame ante la Virgen⁴. Aunque esta faceta derivó desde, al menos, los últimos años del siglo XV, hacia fórmulas representativas bien diferenciadas (recuérdese, por ejemplo, el rito del “desenclavamiento”) parece evidente que en el caso de la Soledad gozó de un evidente sentido mariano. Así, la efigie hubo de superponerse a la prioritaria de Cristo Yacente simulacro que, al menos en aquellos años, no parecía formar parte del patrimonio artístico de San Antolín⁵.

Siguiendo literalmente lo expuesto por las fuentes, la solemnidad consistía, debidamente diferenciada hasta el Concilio Vaticano II de los Oficios siempre matinales, de “ejercicio de la Soledad, con vía crucis, sermón y procesión claustral con la Virgen”. El

acto, en sí mismo, insiste en los propios pilares de la religiosidad externa de la modernidad concebida, precisamente, como complemento superpuesto al propio Triduo Sacro. Así, al papel del predicador como estímulo emocional se contraponen el ejercicio penitencial, o remembranza de la Calle de la Amargura y, finalmente, la procesión. Es evidente que todo se conforma con especial sincronía respecto al relato pues, si se atiende al detalle, se observará como el rezo del vía crucis concluía, precisamente, con la deposición de Cristo en el Sepulcro siendo, en efecto, el protagonismo de la Soledad postrero a la sepultura del Redentor⁶.

Al contraponer este relato dimitonómico a los siglos precedentes se comprobará sin dificultad como esta tarde del Viernes Santo estaba jalonada en Murcia de un buen número de actos piadosos de esta índole. Así, desde los desenclavamientos y posteriores procesiones del Entierro de los carmelitas calzados en el arrabal del Carmen, el cortejo hospitalario de San Juan de Dios o la escenográfica deposición del templo de San Francisco, al que también sucedía hasta aproximadamente 1836, el discurso procesional del Entierro, sin olvidar el culto a la Agonía propio de

³ Véase al respecto la normativa incluida en AA.VV., *La hora de Jesús. Celebraciones de Semana Santa*, Madrid, Conferencia Episcopal Española, 2019: pp.32 y 286.

⁴ De esta doble conformación resultaron, por un lado, las habituales procesiones del Santo Entierro y, además, toda una serie de actos de culto internos focalizados en el carácter corredentor de la Virgen: así, en la cercana comunidad manchega, es fácil testimoniar la pervivencia tanto de los ceremoniales del duelo (caso de Cuenca) o de las “deposiciones” del Yacente (como en Daimiel).

⁵ Como abundan, por ejemplo, en las parroquiales valencianas donde se los venera de forma especial desde tiempos de la Edad Moderna en esta misma jornada. Véase IGUAL ÚBEDA, A., *Cristos Yacentes en las Iglesias Valencianas*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1964.

⁶ La última referencia a esta procesión de la Soledad de San Antolín se recoge en *La Paz de Murcia*, 5 de abril de 1887: p.4.

la Compañía de Jesús, conformaban un amplio muestrario de cuantas formas piadosas se habían ideado para conmemorar estas horas tan singulares⁷. Pese a toda esta diversidad de cultos resulta más representativo trazar un evidente paralelismo con aquella “Procesión del Santo Escapulario” que “la Asociación piadosa de María Santísima de las Mercedes [celebraba] el día de Viernes Santo [tras] el ejercicio de la Soledad de la Santísima Virgen [el rezo de] la corona dolorosa [y] el sermón”. La importancia de este acto del mercedario, cortejo incluido, perduró con variantes hasta la segunda década del XX, permitiendo la referencia final al canto del “Stabat Mater y [la conclusión] con el vía crucis” comunes también al ceremonial de San Antolín⁸.

Nada hace pensar que el canto alusivo a la Virgen al pie de la Cruz no se insertase igualmente en los cultos desarrollados con la Soledad pues su propiedad es manifiesta. A pesar de la inversión del orden, la presencia efec-tista de las efigies de la Virgen refiere, desde luego, un matiz estético dentro de la para-liturgia que, en unión de música y con la carga dogmática del sermón conferían un marco inmejorable para el desarrollo del “diletantismo decimonónico”. Incluso, la concordancia horaria,

“3 de la tarde” para la parroquial y “3 y media” para La Merced insiste en una dimensión sincrónica del ritual que permitía a los fieles rememorar en “tempo histórico” la propia Pasión. Así pues, con la procesión del Nazareno ya recogida y con manifiesta antelación a la del Entierro de la tarde, las parroquias y asociaciones piadosas reivindicaban un protagonismo de sus titulares en el ámbito central de la celebración pasionaria⁹.

El gusto por estas ceremonias, de especial concurrencia como recuerdan las crónicas sanantolineras de 1887, llevó a que otras cofradías de carácter mariano, como la de María Santísima de los Dolores de la parroquial de San Lorenzo organizaran, dos años más tarde, actos análogos a los referidos. No obstante, la antigüedad de estos rituales bien puede contrastarse en este preciso caso pues, como es sabido, esta cofradía contaba además de con la Dolorosa tallada por Francisco Salzillo en 1764, con otra propia de la Soledad hecha anteriormente, y retocada por su hermano Patricio, que presidía la función de Viernes Santo¹⁰. De modo que esta efervescencia cultural no respondía, ni mucho menos, a una moda del XIX sino, bien al contrario, a una pervivencia de raíces centenarias. Se entenderá, en este senti-

⁷ Referentes locales estudiados en detalle por LUNA MORENO, L., “Pasión, Entierro y Resurrección de Cristo: rito y ceremonia en las cofradías españolas” en *II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades. Actas y Ponencias*, Murcia, Universidad Católica San Antonio, 2008: pp. 231-248.

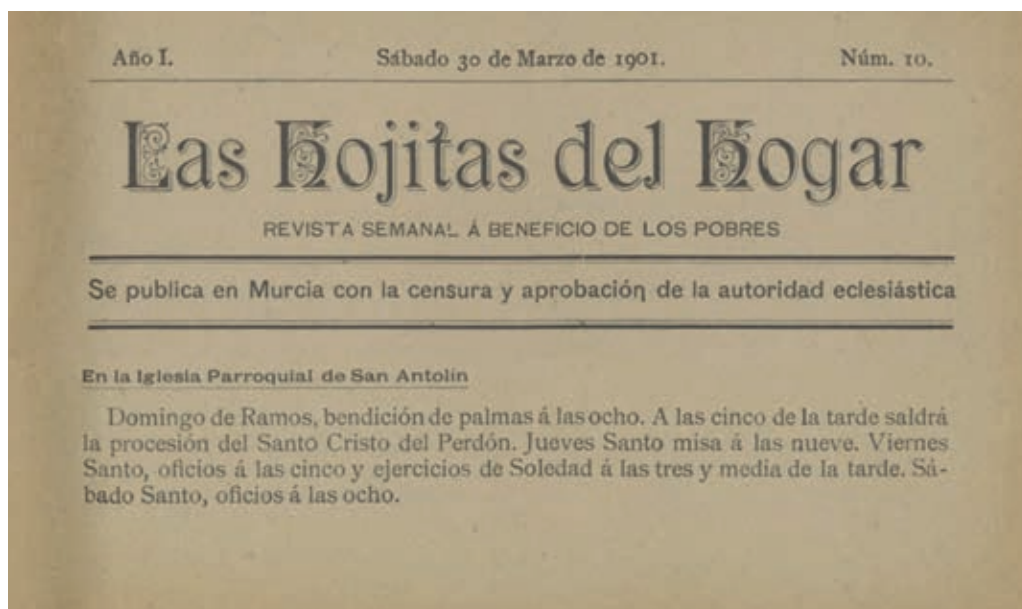
⁸ La mayor diferencia entre un acto y otro radicaba, además de la advocación mariana, en las posibilidades que disponía para el desarrollo procesional el templo de La Merced. Debe recordarse su magnífico claustro renacentista aún anexo y comunicado con la antigua iglesia monástica. *La Paz de Murcia*, 9 de abril de 1884: p.4.

⁹ Recuérdese, unas procesiones de Semana Santa murcianas ceñidas entonces, aún en la década de los ochenta, únicamente a la procesión servita de Domingo de Ramos, la de la Sangre del Miércoles Santo y las matinales y vespertinas del Viernes Santo.

do, que la propia talla de la Soledad de San Antolín contase con “trono procesional” que, acaso, sería el mismo que continuó empleando la Cofradía del Perdón a partir de 1897¹¹.

Al margen de otras referencias patrimoniales que, como el magnífico ajuar bordado del siglo XVIII, refieren la antigüedad y magnificencia desplegada alrededor de la imagen (lejos del utilitarismo funcional que hoy puede sugerir el carácter claustral referido por la prensa) conviene acotar ahora el tema advirtiendo sobre dos cuestiones sugerentes: en primer lugar, el uso de la antigua “puerta estacional” de la destruida fábrica de San Antolín que, en efecto, extendería el ámbito “claustral” del edi-

ficio a las calles colindantes; en segundo, la sofisticación de unos rituales que evidencian el vigor de un culto que, a falta de cofradía propia, debían organizar los propios devotos de la talla. Este hecho, insólito hoy pese a lo acostumbrado entonces de “las mayordomías”, subraya un liderazgo de la feligresía que no hubo de ser ignorada por la naciente corporación magenta. Si entre los propósitos de los nuevos dirigentes del Perdón estuvo el recuperar añejas devociones locales, no cabe duda que los devotos de la Soledad hubieron de integrarse en el nuevo proyecto; sugiriendo, acaso, el distintivo color negro de su hermandad esta plausible diversidad originaria¹² ♦



¹⁰ IBÁÑEZ GARCIA, J.M., *Rebuscos y otros artículos*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2003: pp.217-219.

¹¹ FUENTES Y PONTE, J., *España Mariana. Provincia de Murcia* (Parte Segunda), Lérida, Carruéz, 1881: p.7. La advocación “de los Dolores” que emplea el académico, como es sabido, fue la mantenida para la imagen pese a la evidente caracterización enlutada de Soledad que ha marcado su advocación actual.

¹² Sobre el protagonismo del ajuar antiguo de la Soledad en la puesta en escena de la procesión contemporánea véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., *Estética...* (obr.cit.): pp. 484-486.

Centenario de Muñoz Barberán

Único asesor artístico de la Cofradía del Perdón y artífice de San Antolín

Construir una catedral, costó en Europa, una media de varios siglos. San Antolín no es una catedral, pero hubo de salir de la nada. Y para lograrlo no tenía bulas que vender, ni herencias que administrar, ni predios que explotar. El párroco, e historiador, Don Antonio Sánchez Maurandi y el pintor, y también historiador, Manuel Muñoz Barberán, muleño y lorquino respectivamente, se encargaron de revivir, no al antiguo y noblemente barroco San Antolín, sino al moderno y posible San Antolín de hoy, sede, desde hace 125 años, de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Perdón, en Murcia.

Muñoz Barberán es, además, el único asesor artístico que la Cofradía del Perdón, de la que formó parte, ha tenido a lo largo de la historia (fue nombrado en el Cabildo celebrado el 18 de enero de 1949). También es el creador del boceto del estandarte de su Titular, que se estrenó en 1967 y se bordó en Casa Lucas.

Como muchos artistas arquitectos, tallistas pintores y escultores del Medievo y Renacimiento, el pintor Muñoz Barberán, con toda su numerosa familia, que aún crecía, se fue a vivir largo tiempo al barrio, a la calle Juan de la Cierva, y montó su taller en las partes altas del templo, no derruidas. Ambos, párroco y artista, de consuno, idearon, trabajaron y lograron en 20 años, terminar, casi al completo, nuestro San Anto-

lín de hoy. Y hasta 2004 no se empezó a terminar la Torre, con la Inmaculada de Muñoz Barberán en su cima. La unidad que hubo entre comitente y artista fue encomiable. Por ello, esta amistad fructífera, junto al conjunto pictórico del enclave y a los tesoros escultóricos que conserva, amén de la universalidad de su iconografía interior, se merece que, en este año tan significado por la simbología numérica (80 del comienzo de las obras, 125 de la Cofradía y 100 del nacimiento del pintor), se catalogue como BIC, al templo, a su programa iconográfico y a la magna empresa de revivir este núcleo vital del barrio♦





Apuntes para apoyar la declaración de BIC, para la iglesia de San Antolín.

Los frisos y pinturas de Muñoz Barberán, y otros méritos de excelencia

Santiago Delgado

Este año 2021 se cumplen dos aniversarios importantes en Murcia. Por una parte, el 125 aniversario de la Cofradía del Perdón, sita en San Antolín. Por otro, quien fuera factótum artístico de la renovada iglesia, el pintor y académico de la de Alfonso X el Sabio, Muñoz Barberán, Don Manuel, hubiera cumplido 100 años. Son dos efemérides que estimamos suficientes como para que se promueva, por quien corresponda, a la actual iglesia de San Antolín, con todo su contenido, pictórico —sobre todo—, más su patrimonio escultórico como

Bien de Interés Cultural (BIC).

Arquitectónicamente es bastante elemental, dada la inevitable precariedad financiera de que se partía, pero por su contenido y significado lo es de manera muy notoria, importante. Lo que importa de San Antolín no es otra cosa que la voluntad de renacer, tras su alevosa dinamitación en 1937. Citemos primero el relieve del altar mayor —el martirio de San Antolín que en la iglesia del XVIII presidía la fachada—, cuya autoría escultórica ha de ser buscada en la órbita de Jaime Bort; segundo, el dintel y columnas de la entrada del Palacio de

los Vélez, derruido también en 1937, situado entre Santa Clara y Santa Ana, cerrando la plaza de Santo Domingo. Son utilizadas como guarniciones laterales del altar mayor, donde se alberga al Cristo del Perdón, de Salzillo, de arraigada murcianidad desde que fuera conocido como Señor del Malecón. La Dolorosa, de Roque López (1793), San Juan, de Francisco Salzillo (1737) y Santa María Magdalena de Francisco Sánchez Araciel (1897). Además, Santa Bárbara (Salzillo) y San José y el Niño (Roque López), también merecen mención.

Pero, el más ingente de todos, creemos, es el magno programa iconográfico, sobre todo en pintura, de la iglesia, ideado por Sánchez Maurandi y Muñoz Barberán quien, al comienzo de los trabajos, contaba con 21 años de edad. Tras el final de la Guerra Civil, don Antonio Sánchez Maurandi, presbítero, toma como deber personal reha-

cer la fábrica de la iglesia. En 1942 llama a Manuel Muñoz Barberán para que le ayude tanto en las trazas de la nueva iglesia como para que lleve adelante su estética religiosa interior y exterior. Lo hará durante veinte largos años.

La iglesia funcionó al principio en lo que hoy es Capilla de la Eucaristía. Personalmente, en mi libro “Iglesias de Murcia” (2012), bauticé a esa capilla como Capilla Maurandina, remedando el de Capilla Sixtina, estableciendo un respetuoso paralelo entre Julio II y Michel Angelo Buonarroti, por una parte, y don Antonio Sánchez Maurandi y don Manuel Muñoz Barberán, por otra, comitentes eclesiásticos y artistas, en ambos casos, casi simbióticamente relacionados. Ahí queda la comparación, que la sigo manteniendo, en sus niveles y proporciones adecuados.

Muñoz Barberán realizó esas pinturas en 1945. Las del techo y la últi-





ma cena son algo anteriores. Posteriores son los tres cuadros: “Melquisedec bendiciendo a Abraham”, “El Sermón de la montaña” (donde plasmó a don Silvestre del Amor, luego párroco de San Antolín) y “Cristo, Rey y Sacerdote”, presidiendo el altar, al frente. Son composiciones de conjunto y presentan un gran sentido de la distribución de personas y perspectivas. Y son de gran tamaño. El programa iconográfico de toda la capilla persigue testimoniar la Eucaristía. El primero muestra la institución del Sacerdocio, encargado de consagrar. El segundo, nos muestra al sacerdote en su misión de llevar la Palabra al Pueblo de Dios. Y en el coro, la Última Cena, con interesantes novedades iconográficas.

Las pinturas del techo representan la exaltación de San Antolín, en cuatro secuencias, que van desde el Espíritu Santo, al martirizado en el siglo VI, en

las orillas del río Ariège, en Aquitania. El pintor horizontaliza la verticalidad en un hábil juego de perspectiva, en el que la luz de la Eucaristía, simbolizada en la Custodia con la Sagrada Forma, actúa de intermediaria con San Antolín, el diácono mártir.

Pasando al altar mayor del templo, tenemos dos esculturas en los altares laterales San Antolín en el lado del evangelio y la Virgen de la Fuensanta en el de la epístola. Sobre ellos, respectivamente, pinturas de Muñoz Barberán de la Santísima Trinidad y San Patricio. De este artista son también los dos ángeles que se hallan sobre cada uno de los fragmentos de frontispicio partido, en actitud de recogimiento.

Siguiendo por la nave del evangelio tenemos la puerta de entrada a la Capilla de la Eucaristía. Encima la pin-



tura de San Pío X, gran valedor de la comunión, al alentar a los fieles a tomarla diariamente. Más allá, hacia la entrada de la iglesia, tenemos el altar de San Miguel, sobre el que se halla un cuadro de la Virgen del Socorro de nuestro autor. A continuación, el altar de la Inmacula-

da Concepción para el que pintó cinco lienzos: Anunciación, Visitación, Nacimiento, Presentación y Coronación.

En la nave de la epístola, partiendo desde el altar mayor, hay una gran pintura, realizada al fresco, dedicada a las Ánimas del Purgatorio salvadas en el Juicio Final, avanzada Teología. En dirección a la entrada, el altar del Sagrado Corazón con pintura de San Cristóbal en el ático; a continuación, la capilla de San Pancracio con tres lienzos de la vida del mártir. Todas las obras de pincel son de la mano de Muñoz Barberán.

Los frisos, como los llama su estudioso Jesús Montoya, que los analizó, se alargan en la parte superior de los muros laterales, los primeros, por encima de la puerta de la Capilla de la Eucaristía. Muñoz Barberán actualiza su estilo realista y se lanza ahora a unos rasgos más modernos: se observa cierta rigidez de las figuras, pero más expresiva, que remite a un ligero cubismo, acaso naïf y entendido en una concepción del espacio de *horror vacui* casi pleno. En ambos “frisos”, tenemos a figuras en pie, en un entendimiento bizantino de la composición. A este cronista le recuerda al Vázquez Díaz del convento de la Rábida, en Palos de Moguer (1930). Ambos frisos, en San Antolín, componen una misma escena: se rememora el “certamen” que convocó a Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, dominicos y franciscanos. Paulo IV, en 1264 acudió a estos dos santos, para que escribieran un *Officium* para el *Corpus Christi*; en cuanto San Buenaventura escuchó el de su oponente, rompió el suyo. Tal evento se rememora en el doble friso.

Camino de la portada, a la misma altura, y dentro del mismo estilo

compositivo, ahora con figuras sedentes, tenemos a los cuatro hermanos santos, casi monocromáticos: San Leandro y San Isidoro, sentados en la sede arzobispal de Sevilla, y a Santa Florentina, atenta a las reglas cenobitas que le prepara su hermano mayor, San Leandro, y a San Isidoro, asimismo sentado, leyendo en un libro enorme que le muestra, a modo de facistol vivo, un niño. San Fulgencio, Obispo de Écija, en pie, contempla la escena.

En el friso siguiente, hacia las puertas del templo, tenemos el altar de la Inmaculada, ya descrito en su zona de retablo. Sobre él, a cada lado, dos grupos de santos, siempre relacionados con el misterio concepcionista: San Dámaso y Duns Scoto, el franciscano escocés que en el XIV más y mejor escribió sobre la Inmaculada Concepción. A la izquierda, San Bernardo del Claraval, acompañado de dos papas, Pío Nono, fautor de la Inmaculada como dogma, y Pío XI.

Cierra este lado, ya frontal a la nave, un altar no concluido con la imagen del Niño de Mula, alusión a la devoción cardinal y muleña de Sánchez Maurandi.

Salgamos a la fachada, en el alto friso *superportas*, encontramos el mural que, distribuido con las figuras en pie, a la manera bizantina, tiene en su centro, inscrito en la améndola divina, a Jesucristo; a los pies, los símbolos de los Evangelistas; dos ángeles en la cabeza. A su lado, San Pío X y San Antolín, paladines de la causa de la Eucaristía, cuatro santos más a cada lado, siempre relacionados con el *Corpus Christi*.

Encima, unas vidrieras, con el mismo ancho y en el mismo estilo, que representan los Siete Sacramentos,

responsabilidad exclusiva de los sacerdotes. Hay una estructura iconográfica muy definida en todo el templo; algo más que programa iconográfico. Muñoz Barberán ordenó los espacios eclesiales, así como su perímetro exterior. Y es el pintor único y diseñador de todos sus altares. La intención es la de historiar y testimoniar, con santos de la era moderna, el misterio eucarístico. Hay innovación formal y de contenido en el templo.

Volvamos al interior, por la nave de la Epístola; en primer lugar la Capilla del Bautismo, donde el pintor plasmó a su hijo, el pequeño José, entre quienes contemplan la escena. Una obra realista de hechuras perfectas, adaptada al tema. Los semidesnudos de los protagonistas, San Juan y Jesús, en el Jordán, son asis-

tidos por Dios Padre. El naturalismo idealizado de la pintura es su impronta pictórica.

Ya en la Nave de la Epístola, tras el gran formato de la Salvación de las Ánimas del Purgatorio, en el Juicio Final, tenemos los cuadros de la vida de San Pancracio, con un interesante friso encima: a la derecha, San Pedro de Arbués, junto a San Pedro de Verona, con San Juan Nepomuceno, mártir de la confesión. Y, llegando a la esquina de la entrada, el friso de los mártires ingleses, rara avis en Iglesia Católica no ya española, sino de todo el sur europeo: Santo Tomás Moro, Santo Tomás Beckett, y Saint John Fisher, todos ellos confesores de su fe católica hasta el martirio.

Todo ello, bien merece un BIC♦



Manuel Muñoz Clares, hijo del pintor, explica los detalles de la obra de su padre



Pinturas de Muñoz Barberán en San Antolín

Fuensanta Muñoz Clares,
la hija del pintor

Mis recuerdos de las pinturas de la iglesia de San Antolín están vinculados a una persona, don Antonio Sánchez Maurandi, y a un objeto, un altísimo andamio.

El que para todo el mundo, incluidos mis padres, era don Antonio, el párroco de San Antolín, era para mí y para mis hermanos, el Nono. Nos conocía desde el mismo día de nuestro nacimiento y nos había bautizado a todos en la pila bautismal de su iglesia, bajo una bautismo de Cristo pintado por mi padre. Como esta que escribe no sabía decir “don Antonio”, le decía Nono, que curiosamente es lo que dicen los italianos para llamar a sus abuelos. El nombre familiar pasó a todos mis hermanos menores, y así don Antonio pasó a ser el Nono, nuestro abuelo. Éramos los únicos en el mundo que teníamos el privilegio de tutearlo y, según nuestras

edades, comíamos en su casa una vez a la semana. Después de la comida observábamos sus partidas de ajedrez con el médico, don Antonio Maurandi, que a pesar del italianizante apellido común, no estaba emparentado con él.

Realmente, para mi padre como padre se comportó, cuando lo llevó desde Cehégín a su casa parroquial para que pintara en la iglesia que estaba reconstruyendo tras la Guerra Civil. Es curioso que mi padre fuera huérfano de padre desde los ocho años y que nosotros, sus hijos, no hubiéramos conocido a ninguno de nuestros dos abuelos. Es decir, que en cierto modo don Antonio, el Nono, vino a llenar dos faltas importantes en nuestra familia.

Mi padre participó en la reconstrucción de la iglesia de San Antolín no solo en las pinturas, que todas las existentes se deben a su creación, sino tam-

bién en la inspiración de la arquitectura de la iglesia, que más parece una basílica italiana que una iglesia murciana. El recuerdo de la influencia italiana en cierta época de la historia del arte en Murcia está escondido bajo esta inspiración.

Tengo también un recuerdo muy nítido de mi padre dibujando los bocetos de la escultura de la Virgen que corona la torre. En esa ocasión me explicó que estaba hecha de piezas fundidas que desde abajo se verían como una imagen completa, pero que vistas de cerca no tendrían significado. Un asunto de perspectiva que él manejaba con mucha maestría.

Respecto al andamio, tengo que decir que no valoraba yo en mi infancia los peligrosos andamios a los que mi padre trepaba para realizar sus pinturas en zonas muy elevadas. No había entonces medidas de seguridad tan estrictas como ahora, y fue un verdadero milagro que mi padre no sufriera nin-

gún accidente en aquellas ascensiones. En alguna ocasión entré en la iglesia cuando él estaba trabajando. Un día desde abajo le grité si podía subir con él. No le pude ver la cara, me imagino que pálida de miedo, pero me gritó que ni se me ocurriera. Yo tendría unos diez años. Al poco bajó por las escaleras con una agilidad increíble, todavía temeroso de que se me ocurriera no obedecer su prohibición. Desde luego, tenía razón en que no debía emular sus proezas escaladoras, pero pienso lo maravilloso que habría sido subir a donde él estaba pintando y ver todo el espacio de la iglesia a mis pies.

Podría contar muchas más pequeñas historias, que dejaremos para otra ocasión. Solo añadiré que la iglesia de San Antolín era, y sigue siendo, un lugar entrañable y muy querido para mí, y que pediría que las pinturas de la fachada fueran restauradas como se merecen♦



Los escultores del Perdón: Roque López López

Antonio Barceló López

Continuando con el estudio de la vida y obra de los escultores que han trabajado para la Cofradía del Perdón y habiendo analizado en ediciones anteriores de esta revista las figuras de Nicolás de Bussy, Francisco Sánchez Araciel y Francisco Salzillo Alcaraz; este año en el capítulo cuarto, me voy a detener en el escultor murciano, Roque López López, autor de la imagen de *Virgen de los Dolores*, que forma parte del Calvario, grupo escultórico que integra el paso, titular de la Cofradía.

A partir de la partida de bautismo, se confirma su nacimiento el 12 de agosto de 1747 en la Era Alta, pedanía de Murcia, siendo bautizado en la Iglesia de Santa María de Murcia, el 16 de agosto, con el nombre de Roque José, hijo de José López y de su mujer Juana López; *tal y como consta en el libro de Bautismos número XIX, folio 114, de Santa María*. (Sánchez, 1949, p. 79).

Sus padres fueron jornaleros que por necesidad hacían poco asiento y residieron en la Era Alta, Aljucer y Santomera; lo que posiblemente produjo la inexactitud o dudas por algunos autores sobre el lugar de procedencia del artista.

Roque López tuvo un hermano menor llamado José, que también fue escultor y formó parte del taller del maestro Salzillo.

El joven artista entró posiblemente a servir en la casa o taller de Salzillo cuando el maestro observaría las cualidades e interés que poseía, formalizando su aprendizaje el 25 de julio de 1765, con escritura pública firmada ante el notario José Zomeño, compareciendo José López, vecino de Aljucer, con su hijo Roque López, declarando que tenía “veintiún años, poco más o menos”, aunque en realidad no había cumplido los dieciocho años. Francisco Salzillo contrató su formación como escultor por un periodo de ocho años, dando como fecha de conclusión la del año 1773, y asumiendo la responsabilidad de darle a su discípulo de comer, vestido, calzado, cama, aposento en su casa, buen trato y no ocultarle técnica alguna sobre su arte en la escultura. En esta escritura también podía leerse que Salzillo le entregaría la ropa para su uso, más 360 reales de vellón, que le entregaría a Roque por una sola vez.

El 25 de diciembre del año 1765, tan sólo cinco meses después, Salzillo otorgó testamento ante el notario López Mesas, en el que disponía dejar a Roque López, su oficial, dos juegos de hierros de gubias y escofinas.

Contrajo matrimonio Roque López el 25 de agosto de 1768, a los veintiún años, y se estableció muy cercano a su maestro, concretamente en la calle Vinader, número seis.

Hacia 1780, ingresó como alumno con treinta y tres años en la escuela de enseñanza artística de la Sociedad Económica de Amigos del País; entre cuyos profesores se encontraba su propio maestro Francisco Salzillo y el pintor Muñoz Frías.

Al fallecimiento de Francisco Salzillo en 1783, continuó en el taller

ejerciendo con tal calidad que recibió numerosos encargos en la ciudad, por toda la región, y provincias limítrofes, realizando aproximadamente hasta su muerte unas 464 esculturas a una media de 16 por año.

Como anecdótico sobre la personalidad del artista, aconteció que en un informe emitido a Don Roque a petición del corregidor de Murcia en el año 1795, Don Vicente Cano Altares, sobre las reformas urbanas introducidas en Murcia y concretamente sobre el paseo de la Alameda de Colón que se reformó con la colocación de árboles, flores, asientos, fuentes y diversas estatuas que reproducían modelos desnudos del arte clásico, como el Muchacho de la espina o la Venus de Médicis; no dudó nuestro artista religioso en defenderlas diciendo: “las personas que han visto y saben lo que es adorno de jardines, fijan su atención en el primor del arte, y no se escandalizan. Habrá personas insensatas que sólo verán lo que me parecen frioleras por ser cosa nueva en este pueblo y no tener noticias de que en otras partes, como en Madrid y en Roma, se ven estas obras sin escándalo”. Años más tarde, serían destruidas como acreditada la inexistencia de tales esculturas clásicas en el “Itinéraire descriptif de l’Espagne”. Paris. 1808. (Barceló, 2010, p. 83).

Falleció su esposa, *Lucía Hernández*, el 24 de junio de 1807, de accidente repentino y fue enterrada en su parroquia de San Pedro el mismo día de su muerte. (Sánchez, 1947, p. 81).

Existe constancia de que Don Roque tuvo un hijo llamado José que era sordo y que fue bautizado en septiembre de 1769, y un nieto con el nombre de Lorenzo; así como *un joven discípulo y aprendices que se llamaba Antonio Barceló y Pacorro García, de los que no tenemos constancia de su obra.* (Sánchez, 1947, pp. 79-80)

Cuatro años después de quedar viudo falleció Roque López, aludiendo la tradición que fue en Mula, en el año 1811, de epidemia de fiebre amarilla. Sin embargo, en el libro tercero de Defunciones de San Pedro de Murcia, figura su nombre en la lista de 380 feligreses de la parroquia que murieron de epidemia, ocupando el número 64, y pudiéndose leer. “Dn. Roque López, viudo”. No quiere decir este dato que corresponda al asiento de defunción ni tan siquiera de su entierro, sino simplemente que dejó de existir y causaba baja entre los feligreses de la parroquia. (Sánchez, 1947, pp. 81-82)

Estilo y definición de su obra

Roque López, el discípulo predilecto de Salzillo, es considerado el más relevante de su escuela. Durante el periodo comprendido entre 1777 y 1783, tal como señala Pérez Sánchez “tuvo que llevar el peso del taller y realizara la mayor parte de los que allí salí”.

Su estilo se diferencia de Salzillo en que concede más importancia al fondo, al espíritu que aviva en la imagen, que a la forma. Da más valor a la cabeza que a las demás partes del cuerpo. (Melendreras, 1997, p. 31)

Sus esculturas poseen el sello preciosista y barroco de su maestro, con claras tendencias al rococó imperante en el momento. Entre los elementos que le imprimía a sus obras a diferencia de su maestro están principalmente unos rostros más alargados, concentrando toda su expresividad, las muñecas de sus esculturas más abultadas, o los ojos más grandes y desorbitados, nariz fina de cortas aletas o boca pequeña. En cuanto a su policromía y estofa, era impecable en su tratamiento.

El Conde de Roche, Don Enrique Fulgencio Fuster y Arroyo publicó en el año 1889 un catálogo, a partir de la agenda que adquirió a sus herederos, con las obras de Roque López. Era el cuaderno original donde el escultor anotaba cronológicamente todas las esculturas, así como los precios ajustados de las obras y el destino del encargo. Desde 1783 hasta el año de su fallecimiento en 1811, *incluía 492 obras*. (Díaz, 1897, p. 278).

Existía otro segundo catálogo que poseía el Don Juan Albacete Long, Director de la Academia de Dibujo de Murcia, cuya existencia tenemos testimonio por las palabras de Eulogio Saavedra. Este catálogo difiere en la relación de obras con el existe del Conde de Roche. No obstante tuvieron que salir del taller mucho más obras que no se contemplan en el catálogo.

Entre sus obras más relevantes destaca *Santa Cecilia* para la Cofradía de los músicos, que recibe culto en la Iglesia conventual de las Reverendas Madres Agustinas, y está fechada en el año 1783.

El doctor Sánchez Moreno califica como su mejor obra el *San Pedro de Alcántara* que fue realizada en 1811, año de su fallecimiento, para el Convento de los Diegos.

Sin embargo, el Doctor Don Elías Tormo Monzón, señala que su obra maestra es *La Resurrección* de Santa María de Lorca.

Gran parte de su obra tuvo como destino la ciudad de Lorca, ejecutando veinte imágenes, de las que solamente pudieron salvar de la Guerra el *Resucitado*, que se encuentra actualmente en la Colegiata de San Patricio; *San José*, y *Jesús Nazareno*.

Asimismo, talló varios pasos para distintas Cofradías como *La Samaritana*, para Murcia y Lorca; *Jesús atado a la columna* para Huércal-Overa; o un *Prendimiento* para Tobarra; sin olvidar una amplia cantidad de Dolorosas, Nazarenos y Soledades muy destacables para distintas ciudades de la provincia

Virgen de Los Dolores

(Cofradía del Perdón).

En una de las actas fundacionales de fecha 25 de septiembre de 1896, se aprobaría que la procesión del Perdón saliera en la tarde de Lunes Santo, de 12 de abril de 1897 desde San Antolín, a las 5 de la tarde, para estar en la Iglesia a las 10 de la noche; con los dos pasos solamente del Prendimiento y la Soledad. Unos meses más tarde se sumarían los pasos del Cristo de los Azotes y Cristo del Perdón, que sería el titular de la Cofradía, formando un calvario compuesto por San Juan, la Virgen Dolorosa que estaba en la Iglesia de San Andrés, y la nueva imagen de María Magdalena, junto con una cruz en forma de leño, obra del imaginero Don Francisco Sánchez Araciel, que se ajustó al Crucificado para el estreno de la procesión de ese Lunes Santo.

Consta documentalmente en las actas de la Cofradía del 22 de marzo de 1897, el compromiso del párroco de la Iglesia de San Andrés de prestar la Dolorosa con el permiso verbal para poderla sacar de su capilla y formar parte del paso de la Cofradía del Perdón, por haber participado desde sus orígenes en el S. XVIII, y que fue hecha por Roque López para la hermandad del Prendimiento que desfilaba desde la Iglesia de San Andrés, y que estaba depositada en

la Iglesia. *Un permiso que ya no bastaba, pues ni había de repetirse dicho favor en los años sucesivos, ni los dispendios que la Cofradía había de hacer en el enlienizado de aquella estatua dejarían de crearle ciertos derechos al uso o piadoso usufructo de la misma.*

La Cofradía dirigió un escrito al Sr. Obispo solicitando la imagen con carácter permanente todos los años para procesionar en el paso del Calvario, a lo cual contestó el Obispo con un decreto de fecha 18 de marzo de 1897, en el que decía facultar al párroco *para que autorizase la salida de la imagen de los Dolores en la procesión que anualmente se celebrará en la Iglesia de San Antolín en un uso perpetuo*, según se puede corroborar en el acta de fecha 20 de noviembre de 1900. (Barceló, 2006, p. 136).

Atribuida muy acertadamente al escultor Roque López, esta imagen



tallada en madera, enlienizada, dorada y estofada.

Según la tipología de las dolorosas, viste con túnica roja y manto azul enlienizados, distinguiéndose un pañuelo blanco con rayas bajo su manto, un lazo rayado que le ciñe la cintura, y la camisa blanca huertana, tan usual en el escultor.

Su expresión de dolor es patente en un rostro pleno de lágrimas, junto a unas manos abiertas que muestran su corazón atravesado por una daga de plata. La típica aureola de doce estrellas que la corona es de plata. (Barceló, 2010, p. 89)♦

REFERENCIAS – BIBLIOGRAFÍA

- SÁNCHEZ MAURANDI, ANTONIO. (1949). "Biografía y Catálogo". en: Estudios sobre la Escultura de Roque López. Murcia: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Academia de Alfonso X El Sabio. Murcia.
- BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO. (2010). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia en: *Los Artistas de la Pasión*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.
- MELENDRERAS GIMENO, JOSÉ LUIS. (1997). "La Escultura en Murcia durante el siglo XIX". Murcia: José Luis Melendreras Gimeno. Compobell, S.L.
- BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO. (2006). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia". Tomo I en: *Semana Santa en la Ciudad de Murcia*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.
- SÁNCHEZ MORENO, JOSÉ. (1947). "Notas Previas sobre su obra artística" en: Estudios sobre la Escultura de Roque López. Murcia: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Academia de Alfonso X El Sabio. Murcia.
- DÍAZ CASSAO, PEDRO. (1897). "Pasionaria murciana". Madrid: Fortanet.
- BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO. (2006). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia". Tomo I en: *Semana Santa en la Ciudad de Murcia*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.



Influencia del canto de la saeta

Ricardo Castaño López
Hermano Mayor Emérito de los
Auroros Carmelitas de Rincón de Seca

El origen musical de las primitivas saetas parece incierto, según los estudiosos del tema. Se le atribuye una raíz árabe relacionada con las llamadas a la oración de los almuédanos de las mezquitas andalusíes, complementadas por cantos judíos (salmódias sefardíes) y estructuradas por los cantos procesionales cristianos de los misioneros franciscanos en los siglos XVI y XVII, quienes llamaban saetas a “los avisos y sentencias que en forma de coplillas recitaban o cantaban por las calles en determinados momentos de sus misiones”. Esta visión del parentesco entre la saeta y determinados cantos religiosos orientales ha sido recalcada por la etnografía comparada.

A principios del siglo XX, la saeta tradicional toma un tinte diferente y camina hacia la “saeta flamenca”, un canto a solo una voz, muy elaborado y de extrema dificultad para su interpretación, siempre que se haga bien. La edad de oro de la saeta se produce en el primer tercio del siglo XX, tras el cual surgió una crisis que no terminó hasta la llegada de Manolo Caracol y Antonio Mairena, sin olvidar a los mineros de donde salieron muchas de estas y otros palos del flamenco, en la actualidad muy conservados y extendidos.

Este canto, en su origen fue un rezo en voz alta dirigido a la Virgen o a Jesús en sus diferentes advocaciones, pidiendo ayuda o alguna gracia.

Las saetas flamencas, las más populares, tienen su origen actualmente en el folklore andaluz. (Del latín, *sagitta-flecha*) es un canto religioso interpretado fundamentalmente en las procesiones de la Semana Santa de España, especialmente en Andalucía, algunas zonas de Extremadura, Castilla la Mancha y Murcia.

Saeta a la pandemia

(Curro Piñana)

*Llora España noche y día,
de luto y pavor se espanta
y mi voz de pena canta
con toas sus calles vacías
en plena Semana Santa.
Tanto dolor no se explica,
en este triste vacío
mi saeta lo suplica,
¡Ayúdanos Cristo mío
que en la Cruz tanto has sufrido!
¡Ampáranos Virgencica
y acoge a los fallecidos!*

En el siglo XIX, D. Antonio Machado Álvarez definía las saetas como: “Cancioncillas que tienen por principal objeto traer a la memoria del pueblo, especialmente en estos días pasionales, algunos pasajes de la

Pasión y Muerte de Jesucristo y los Dolores de su Santísima Madre; coplas disparadas a modo de flechazos contra el empedernido corazón de los fieles, unas veces apagadas por el ruido ambiental o por la banda de música que acompaña al cortejo y otras en medio del silencio, representan una combinación de sentimiento, arte y devoción”. Hay algunas comunidades autónomas donde se siguen cultivando las denominadas “saetas primitivas”.

Estas, se diferencian entre sí por la entonación o musicalidad con la que se cantan y sus letras están compuestas por cuatro o cinco versos octosílabos que suelen incluir giros a los palos de seguidillas o martinetes.

Redoblan los tambores, sueñan los clarines; aparece el Señor del

Malecón en la Vía Dolorosa; los devotos enmudecen; una voz desgarrada, pero pausada y angelical, irrumpe impregnando de sentimiento y devoción toda la plaza, lanzando quejíos sonoros que traspasan el alma. Es la estampa que presenta San Antolín el Lunes Santo de 1922 al paso del Santísimo Cristo del Perdón.

Los periódicos de la época recogen y divulgan la singular efeméride, por ser la primera vez que afamados cantaores andaluces cantan saetas flamencas al paso del Cristo, contratados por la Cofradía del Perdón.

Los máximos exponentes de la saeta flamenca en la actualidad murciana son: D^a. Isabel Nicolás López y D. Francisco Javier Piñana Conesa (Curro Piñana), junto al joven saetero sevillano D. Sergio Díaz Oliveros♦







La inefable emoción de cantarle al Perdón

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade

En una cocina. Entre letras salpimentadas y ensayos a fuego lento. Así se coció la historia musical de Isabel Nicolás López con la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón hace unos treinta años.

Isabel es una de las saeteras más conocidas en la Semana Santa murciana y una de las más queridas en el barrio de San Antolín. Un afecto mutuo pues, antaño, su familia ya estaba vinculada a la institución magenta: *«Esto me viene de mi abuelo paterno, él salía en el Perdón, ahora mi marido sale en La Columna, mi hijo en La Verónica y mis dos hijas en la Soledad; yo vivo con mucho fervor Lunes Santo; preparo las cosas, visto a los nazarenos y, cuando llega el encuentro, se me saltan las lágrimas de emoción»*.

La casa —la de los ensayos entre fogones— era de su amigo Paco Leal y, juntos, preparaban los cantos que pos-

teriormente dedicaría a los pasos magenta. Entre las diferentes melodías, los consejos de él: *«Empieza otra vez, que vamos a hacer el ridículo...»*. Entre las diversas estrofas, la voz de ella y una saeta, la primera que le cantó al Perdón, cuya letra le enseñó el propio Paco:

*«San Antolín tiene un Cristo,
que vino del Malecón,
Lunes Santo por la noche,
lo sacan en procesión.*

*Es el Cristo más hermoso,
es el orgullo de Murcia,
es el Cristo del Perdón»*.

El balcón de la plaza San Antolín, propiedad de la hermana de Francisco y situado justo encima de una antigua zapatería contigua a la clausurada tienda de *«Frutos secos y golosinas Toñi»*, ha sido el escenario donde Isabel ha cantado cada Lunes Santo desde los años noventa: *«La primera saeta se la canté al Prendimiento y a la Virgen; el segundo año le canté al Perdón y a la Virgen en el encuentro»*.

Durante todo este tiempo, otras muchas saetas escritas por el poeta y trovero cartagenero, Ángel Roca Martínez, han acompañado a nuestra protagonista en diferentes emplazamientos a lo largo del desfile procesional: *«Le he cantado al Ascendimiento en la plaza del Cardenal Belluga, desde donde después, muy rápidamente, me desplazaba a la puerta de la iglesia para cantarle en la recogida. He cantado a todos y cada uno de los pasos y, ya al final, le cantaba al Encuentro, al Perdón y a la Soledad»*.



Cartagena, Lorca y otros tantos lugares han podido disfrutar de su voz. En numerosas ocasiones, al acabar su interpretación, le han preguntado sobre sus sentimientos, sobre su emoción al cantar... Sin embargo, su respuesta se ha mantenido invariable a lo largo de los años: *«Para mí no existe otra procesión como la del Cristo del Perdón. Ese encuentro, esa recogida que a mí me provoca tanta emoción, además de mucho sentimiento, que me hace vivirlo desde el corazón»*.

Emoción, corazón, sentimiento... Pasiones que, cuando de verdad se hacen patentes cada Lunes Santo, resulta francamente difícil explicarlas con simples vocablos. Un profundo sentir capaz de traspasar cualquier tipo de frontera y que, además, une a Isabel con nuestro siguiente invitado: Sergio Díaz Oliveros, reciente incorporación a la lista de sacerdotes de la Cofradía del Perdón.

Natural de Lora del Río, este joven sevillano siempre tuvo claras sus dos grandes vocaciones: la enseñanza y la música. Dos profesiones que compagina durante la semana, trabajando como maestro de Educación Primaria en un colegio de Andalucía y dedicando los fines de semana a su faceta como cantante. Entre 2013 y 2014 participó en el programa *Se llama copla* de Canal Sur, quedando en segunda posición. Desde entonces, ha recorrido diferentes puntos de la geografía española entre Andalucía, Madrid, Extremadura y la Región de Murcia.

Como él mismo indica, no solo hace copla, sino que también canta saetas desde el principio de la Cuaresma hasta el Sábado Santo: *«Como buen cristiano y cofrade, me encanta rezar cantando: “el que reza cantando, reza dos veces”. Es un*

placer para el cantante; cantar impregna tu voz en el silencio de la noche frente al titular de la hermandad».

En 2017, tras uno de sus viajes a la ciudad de Murcia en el que visitó la sede de la Cofradía del Perdón, el presidente de la institución, Diego Avilés Fernández, le ofreció la posibilidad de cantar en el multitudinario encuentro de la plaza San Antolín, durante la recogida de la procesión. Una cofradía —asegura— que le otorgó una oportunidad a la que dijo sí gustosamente: *«Desde entonces, cada año tengo una cita en este barrio castizo que con tanta fe mira al Cristo del Perdón»*.

Curiosamente, nunca ha cantado en la misma ubicación durante estos tres años, pues el escenario ha ido cambiando cada Semana Santa: *«Diferentes perspectivas para poder ver el encuentro y cantar la saeta»*. Una experiencia que le ha servido para conocer las diversas formas de vivir un día tan especial en el barrio más castizo de la capital murciana: *«Cada casa es un mundo y cada persona lo vive de forma diferente, las vivencias más bonitas son compartir el cariño y la devoción hacia este Cristo que tanto se quiere en el barrio de San Antolín. Escuchar a los mayores gritar vivas de fervor, el silencio que causa el Perdón a su paso y la contención de lágrimas para volver a repetir esa escena año tras año»*.

Además, otra curiosidad es que su momento favorito del Lunes Santo no es la recogida —donde él hace su intervención musical—, sino *«ver la salida del Cristo del Perdón, pues las campanas de San Antolín repican anunciando que el Cristo del barrio está en la calle y que todos los murcianos deben salir a su encuentro»*.

Un encuentro que, tanto el pasado 2020 como el presente año, se ha visto truncado por culpa de la pandemia.

Aun así, para Sergio se ha convertido en una importante tradición; motivo por el que quiso regalarle a la cofradía y a todos los devotos y nazarenos del Perdón una saeta hecha exclusivamente para Él:

*«Silencio, que nadie hable,
que nadie diga ni una palabra,
que ha "llegao" el Perdón
y va "clavao" en la cruz
que agoniza su quebranto;
porque te has muerto
qué agonía de dolor y sufrimiento.*

*No me llores madre mía,
Virgen de la Soledad,
que se ha hecho la espera;
aquí estás frente a tu hijo
y yo digo a mi manera
que vuelva otra primavera».*

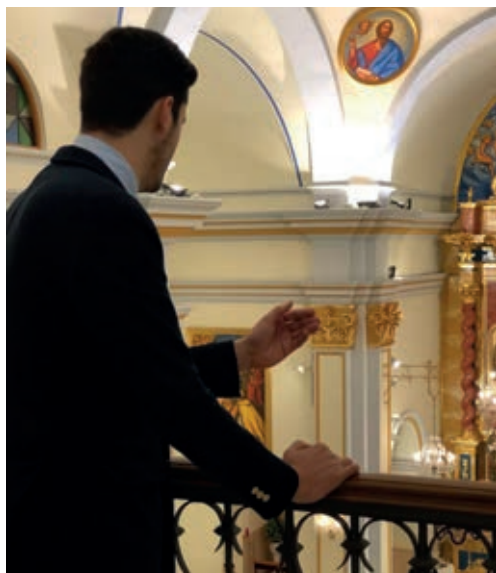
Por otra parte, el sevillano destaca la responsabilidad que siente un saetero cuando tiene que comenzar a cantar, puesto que cada cantante posee una tonalidad diferente y debe estar en

su justa medida para que la voz salga limpia y las notas no se excedan: *«Hay que empezar en el tono adecuado para que la saeta sea perfecta».*

Resalta, también, el nerviosismo de dicho instante y el contexto previo desde su perspectiva personal: *«Son muchos los pasos procesionales que recorren esta plaza. Los voy contando uno a uno esperando a que llegue el Cristo del Perdón y, tras él, su madre, la Virgen de la Soledad. Eso significa que la saeta está a punto de comenzar. Aquellos espectadores que con tanto fervor esperan a las imágenes también empiezan a inquietarse, sabiendo que en cualquier momento una voz sonará. Eso multiplica los nervios y hace que la responsabilidad sea mayor, por lo que el momento justo antes de comenzar la saeta es una mezcla entre mucho nerviosismo y un cúmulo de sentimientos que no se pueden explicar».*

Precisamente esa multitud de sensaciones indescriptibles y emociones entremezcladas es la que comparten nuestros protagonistas, Isabel y Sergio. Ambos coinciden en que cantar al Perdón es una sensación inefable. Y es que, ¿quién sería capaz de verbalizar todos los sentimientos que afloran cada Lunes Santo, cuando te encuentras frente a frente con ellos, Hijo y Madre, mientras miles de personas aguardan en un expectante silencio que tu voz empiece a sonar, para descubrir, tras una larga y agotadora penitencia, lo que tú quieras decirle, entre versos y *quejíos*, al tesoro más inconmensurable del barrio de San Antolín?

Quizás por eso el dramaturgo Víctor Hugo dijo que *«la música expresa aquello que no puede decirse con palabras pero no puede permanecer en silencio»* y, años más tarde, Bob Marley nos tranquilizó sentenciando que: *«Algo bueno de la música es que cuando te golpea, no sientes dolor»*♦



¿Serías capaz de perdonar a quien te hizo daño?

Dr. Pedro Juan Martín Castejón
*Profesor de la Universidad de Murcia
y Director de Programas Sociales
de la Cátedra de RSC-UMU*

En diciembre del año 2019 me encontraba de viaje por Palestina, concretamente en la ciudad de Belén; con la intención de realizar la obligada visita a la basílica de la Natividad o, lo que es lo mismo, el lugar en el que, según nuestra tradición cristiana, tuvo lugar el nacimiento de Jesucristo. Pero antes de llegar, pasé por la Cooperativa para la Artesanía en Tierra Santa, con el fin de llevarme algunos souvenirs. En aquel momento no era consciente, pero un encuentro, que daría lugar a muchos momentos de reflexión, estaba a punto de producirse en mi vida. Nada más cruzar el umbral de la puerta del establecimiento tuve una extraña sensación, y con paso acelerado, como si fuera un autómatas, me encaminé a una de las estanterías que estaban al fondo. Al llegar a ella, mi mirada se centró en una bella imagen, realizada en madera de olivo y con la inscripción: «The forgiveness (El Perdón)». Un amable sacerdote católico que estaba a mi lado, al verme tan ensimismado mirando la figura, se ofreció para darme una explicación de la misma; la cual me dejó bastante impresionado. Pues, la imagen representaba a Jesucristo sosteniendo, en un abrazo por detrás, al verdugo que le había clavado en la cruz.

Finalicé mi visita a Belén reflexionando sobre dicho encuentro y el significado de la palabra perdón, pues no paraba de recordar las últimas palabras de Jesús en la cruz: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen», y la oración que nos dejó del Padre Nuestro, en el que decimos: «Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Hasta ese momento, el acercamiento que había tenido al concepto perdón era más de carácter psicológico; donde varias investigaciones habían desvelado que el saber perdonar estaba vinculado con tener una mejor salud mental y la superación de estados depresivos. También, conocía la existencia de otros estudios donde se había podido constatar la vinculación entre saber perdonar y la superación de problemas de salud física, sobre todo en los casos de estrés cardiovascular. Pero, el encuentro casual con la imagen del perdón me hizo reflexionar y ver un poco más allá.

Permitiéndome tomar consciencia de que en esta vida las desavenencias, traiciones y conflictos con nuestros familiares y amigos, constituyen los principales retos afectivos a los que nos tenemos que enfrentar, ya que cuesta mucho trabajo afrontar y solucionar dichas situaciones. Las cuales, en la mayoría de las ocasiones, tienen su origen en viejas ofensas que nos siguen atormentando, y que si no las resolvemos nos seguirán afectando.

Por otra parte, es verdad que la mayoría de nosotros necesitamos tiempo para curar este tipo de heridas. Aunque, también es cierto que podemos encontrar todo tipo de excusas para posponer el perdón, siendo la princi-

pal, la de esperar a que se arrepienta la persona que nos hizo la ofensa antes de perdonarlo; pero tal espera, puede causar la pérdida de nuestra propia armonía y de muchos momentos felices. El sinsentido de pensar continuamente en las heridas emocionales producidas por las ofensas del pasado no trae paz, ni felicidad al presente.

También, tenemos que saber que cuando perdonamos no podemos hacer que el reloj del tiempo vuelva atrás, y deshacer el daño de lo ocurrido, pero sí podemos anular los sentimientos negativos que se establecen con la persona o la situación que lo originó.

De esta forma, el perdón nos libera del encarcelamiento de la amargura, la venganza y el resentimiento. Por ello, las personas que poseen la habilidad de perdonar suelen experimentar relaciones más saludables. Pues, si dejamos acumular emociones destructivas durante años, como pueden ser los celos, las envidias y los rencores, será muy complicado que podamos tener una vida armoniosa y fructífera, ya que es difícil vivir si existen heridas que no han sido perdonadas.

A modo de conclusión, quisiera compartir una reflexión personal, que me sigue inspirando desde aquel día en Belén, y que se puede resumir en la siguiente frase: «Perdonar es difícil pero necesario, tanto en el ámbito personal, familiar y social». Pues, considero que saber perdonar es un gran aprendizaje que nos facilita una convivencia más armoniosa, y nos ayuda a afrontar las transgresiones y ofensas, que unas veces realizan sobre nosotros y, otras veces, somos nosotros los causantes♦





El eterno sueño de la juventud magenta

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade

*«No me despiertes del sueño,
que estoy en mi juventud viviendo
como Cristo sale a las calles
el Lunes atardeciendo.*

Así comenzaba el II Pregón de Exaltación de la Juventud Cofrade D. Joaquín Bernal Ganga, encargado de ensalzar las virtudes de los jóvenes nazarenos del Perdón en la invernal tarde del 27 de diciembre de 2020, festividad de San Juan Evangelista. Un texto cuyo eje principal es un sueño inconmensurable, el que se cumple cada Lunes Santo y se convirtió en una pesadilla voraz el pasado año.

Estante del paso de La Verónica de la cofradía magenta, a sus 24 años, Joaquín ya conoce la magnitud significativa que implica la puesta en valor de nuestros mayores, concretamente en el ámbito cofrade, así como el agradecimiento por las experiencias regaladas y los recuerdos imborrables de nuestra infancia. De este modo lo reflejó durante su intervención: *«Siempre debemos agradecer a nuestros mayores el heredar ese bendito veneno cofrade que ahora hace que nos reunamos en torno a Juan a los pies del Perdón. Porque sé, y lo digo por experiencia propia, que, si no hubiese vivido aquellas tardes de Lunes Santo en la que mis padres me llevaban de la mano*

a ver el Perdón a la espalda del Banco de España, yo, probablemente, no estaría hoy en día bajo las varas de La Verónica cada atardecer del Lunes más hermoso del año».

En el desarrollo de su discurso quedó patente su objetivo al afrontar el encargo de redactar dichas líneas, tanto en la interpretación e intensidad de su relato como en fragmentos literalmente contundentes: *«Cuando se me ofreció la oportunidad de pronunciar la exaltación de la juventud cofrade, tenía claro que debía ser un altavoz de esos jóvenes cofrades que trabajan en pro de las cofradías y hermandades de esta bendita tierra, que entiende, entendemos, la vida al redoblar de la burla y con el olor del incienso y el azahar».*

Destacó también en su pregón, cómo no, la importancia de la juventud en el mundo cofrade. Un alegato defendido con hechos a lo largo de la historia nazarena y refrendado sobre el altar de la iglesia de San Antolín a golpe de originalidad y a base de versos:

*«Dejad a la juventud, dejadla,
no le pidas que se aparte,
no la dejes quieta,
no le digas que se largue,
dale su sitio,
que es suyo y de más nadie;
dadle la plata de la Soledad,
que es su Madre a la que quieren:
que la limpien y la cuiden,
que preparen los pasos
¡y a la calle!».*

Aquel 27 de diciembre, cuando restaban menos de cinco días para el comienzo de un año especialmente festivo para la institución magenta, el joven Joaquín Bernal añadió a su petición en pro del futuro nazareno una alusión a dicha efeméride:

*«Que el Perdón ha tenido en los tiempos,
que son 125 años en la historia, escritos con
sus besos
por jóvenes que la amaron y por ella se desvi-
vieron;*

*la juventud es el pilar
que sustenta todo esto;
dejad a la juventud que pase,
que paso va pidiendo».*

Posteriormente, entre poesía ingeniosa y prosa perspicaz, la pluma del pregonero también hizo una mención especial a las madres, incansables preparadoras del atuendo nazareno y reflejo terrenal de María quien, como Madre de la Iglesia y bajo la advocación de la Virgen de la Soledad, se encarga de vestir a todos los nazarenos del Perdón cada Lunes Santo:

*«Y cuando el Lunes a San Antolín vuelvas,
estate tú tranquila,
que tendré el pañuelo preparado
para acabar con tus desdichas;
recuérdame donde están las estampas,
verás tú que al final me voy sin las habas,
que no me falten nunca tus consejos,
que no me faltes nunca en mis días,
no me canso, Soledad,
¡de que con tus manos me vistas!».*

Prosiguió su escrito insistiendo en una defensa férrea de los jóvenes y su polivalencia, poniendo como ejemplo fiel al propio Juan, el Evangelista, considerado por muchos como el primer joven cofrade tras demostrar su lealtad inquebrantable a Jesús y su amor infinito hacia María: «Hay que ser más San Juan y no quedarnos como sayones del Prendimiento, o como los de la Coronación, los que queráis».

Valores y fortaleza —los del pequeño apóstol Juan— que lo han convertido en el patrón de la Juventud Cofrade y en el ídolo de innumerables nazarenos. Tanto de los más pipiolos como de los más experimentados, pues todos aquellos que acudieron a la cita de este pregón inundaron la iglesia de aclamaciones y rompieron en aplausos tras recitar la siguiente estrofa:

*Queremos ser San Juan,
queremos seguir cogidos a su manto,
el que Salzillo le colocase en San Andrés
y acabó en el Calvario;
queremos ser ese eslabón
que siga diciendo orgulloso de serlo:
soy del Carmen y colorao,
soy de San Andrés por ser morao,
y tantas y tantas cofradías que nos tienen ena-
moraos.*

*Y así lo decimos con orgullo en el pecho,
lo decimos por derecho
y lo digo con tesón:
soy de San Antolín, o lo que es lo mismo,
soy del Perdón».*

Y cerró este apartado —centrado en el discípulo amado—, desvelando quién le llevó y cómo llegó hasta San Antolín para entonar un espléndido pregón cofrade en una noche de finales de diciembre: «Resuena, en esta tarde navideña, el tambor en mi memoria. Y marchando, camino de la iglesia, en familia, una marcha: El Evangelista. Juan, el evangelista, es el que me ha traído de la mano hasta San Antolín, él ha querido que yo estuviese como él, junto a la Cruz del Señor del Perdón. Juan es el que nos ha cogido a cada uno de nosotros y nos ha guiado, mano en alto, hasta las mismas faldas del Calvario, a este Calvario donde los jóvenes encontramos al Perdón más vivo que nunca en el trance de la cruz».



Cabe destacar de este acto no solo el extraordinario texto, combinado de forma brillante con una excelente interpretación cargada del más puro sentimiento nazareno, sino la excepcional sorpresa al término de la lectura del discurso. Además del regalo de su prosa, el pregonero obsequió a la institución magenta con un presente único, obra de su amigo y joven compositor sevillano, D. Diego Mayo Santiago.

Ambos, en recuerdo de la jornada de Exaltación de la Juventud Cofrade y con motivo del inminente comienzo del 125º aniversario de la Cofradía del Perdón, hicieron entrega al vocal de Juventud, D. Diego Avilés Correas —como máximo representante de la vocalía organizadora del evento—, y al presidente, D. Diego Avilés Fernández, de una nueva marcha procesional, titulada: *El Perdón*. Un detalle inconmensurable que, sin duda, servirá para engrandecer el repertorio musical del Lunes Santo murciano.

Finalmente, qué mejor forma de concluir esta crónica del II Pregón de Exaltación de la Juventud Cofrade que con los últimos versos de D. Joaquín Bernal Ganga; quien pronunció tan sublime pregón aquella tarde del 27 de diciembre de 2020, haciéndonos soñar despiertos en un tiempo tan difícil para los nazarenos del Perdón y para el resto del mundo cofrade:

*«¡Vamos todos a una!,
arriba con el Perdón y que hasta el cielo llegue
en la noche en la que sueño cuando he de des-
pertarme,
que los jóvenes te pregonemos una y mil veces,
que te saquemos a las calles
y sea San Juan el guía
de esta cofradía
que lleva la juventud por delante;
que se detenga otra vez el tiempo,
cuando la puerta de San Antolín beses
que yo, con San Juan,
al cielo miremos cuando tu sangre se convierta
en rosal precioso de la murciana buerta,
¡que se detenga el tiempo, que se pare!;
no me despiertes de este sueño,
pero joven, ante el Perdón
quédate despierto»♦*

La no memoria del Perdón

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade

2020 prometía ser un gran año para los nazarenos del Perdón: actos extraordinarios por la efeméride de uno de los pasos más representativos del Lunes Santo murciano; eventos que pasarían a la historia cofrade por su relevancia y solemnidad; antiguos elementos recuperados que volverían a formar parte del cortejo magenta...; incluso una involuntaria y temporal modificación en el recorrido habitual.

Del mismo modo que el cambio de década parecía convertir el futuro inmediato en algo realmente emocionante, el doble veinte se tornaba especial en casi cualquier aspecto posible. Una fecha ideal para comenzar nuevos proyectos, cambiar viejas manías o cumplir sueños arrinconados en el arduo y a la vez plácido camino que es la vida.

Sin embargo, lo que nadie podía imaginar era que, precisamente eso, la vida, fuera a convertirse en la principal —y prácticamente única— preocupación de este periodo.

Enero y febrero transcurrieron sin alteraciones en el calendario festivo de la ciudad, mientras llegaban noticias de un misterioso virus que estaba expandiéndose por China, por el continente europeo e, inclusive, por España. Pero los casos eran aislados y el peligro, aparentemente, banal...

El cuarto día del mes de la primavera, una mesa redonda a cargo del escultor José Hernández Navarro y la misa de apertura previa, inauguraron los actos conmemorativos del vigesimoquinto aniversario de la primera salida procesional del paso de Getsemaní. Al día siguiente, la Patrona bajó a la capital y, aunque no hubo besos a los pies de las imágenes del Medinaceli el primer viernes de marzo, el sábado 7 salió a las calles murcianas el ya tradicional *Vía Passionis*, con la participación de la sección de carros-bocinas de la Cofradía del Perdón.



El 11 de marzo, plenamente inmersos en una atmósfera de incertidumbre patente y nostalgia anticipada, el trono de Getsemaní fue trasladado a la iglesia de San Antolín para seguir con la agenda prevista. Pero, ese mismo día, todo se truncó. El Cabildo Superior de

Cofradías de Murcia emitió un comunicado en el que informaba sobre la suspensión de todos los actos nazarenos de la ciudad del 11 al 31 de marzo, fecha en la que sus miembros se volverían a reunir para tomar una decisión sobre los acontecimientos más inmediatos. Es decir, la Semana Santa.

Desgraciadamente, no hizo falta mucha demora. Tres días después, el gobierno de España decretó el estado de alarma en la nación y, por consiguiente, el mismo cabildo decidió la suspensión de las procesiones de Semana Santa de la ciudad, así como de todos los eventos cofrades restantes que la precedían.

Aquel 14 de marzo, la difusión de dicho texto y la posterior sucesión de otros documentos oficiales de diferentes instituciones —tan históricos por su contenido, como indeseados por su significado— hicieron que se cumplieran los peores pronósticos y la ilusión cofrade sufrió un golpe directo al corazón...

Ya el día 12, la Diócesis de Cartagena, siguiendo con las indicaciones de las autoridades sanitarias del gobierno regional, compartió las medidas de prevención contra el coronavirus en sus

diversas actividades. Al día siguiente, el obispo, Monseñor José Manuel Lorca Planes, publicó un decreto en el que dispensaba del precepto a todos los fieles de la diócesis e instaba a cumplir con las normas establecidas —en caso de asistir presencial y voluntariamente a los templos—, o seguir las emisiones a través de los medios de comunicación —para aquellas personas mayores o más vulnerables—. Finalmente, en la siguiente jornada, el obispo emitió un nuevo manifiesto por el cual quedaban suspendidas todas las celebraciones litúrgicas públicas de la diócesis durante el tiempo de pandemia.

Por su parte, la cofradía magenta cerró temporalmente su Casa de Hermandad y Getsemaní se quedó en San Antolín. No obstante, más allá de sucumbir al desaliento y al desconsuelo, los nazarenos de Murcia

—y más concretamente los del Perdón— encomendaron sus fuerzas al Señor del Malecón y, como Él, se fueron superponiendo al calvario que debían afrontar.

Así, con este conato de prólogo, es como llegamos al quid de la cuestión, a la esencia de este texto: *“La no memoria del Perdón”*. Un título elegido —per-



mítanme que aclare— no para destacar la capacidad de olvido de la institución más castiza, sino precisamente todo lo contrario: resaltar todos aquellos momentos, experiencias y sentimientos que quedaron en el camino por culpa de un desafortunado e inesperado nuevo *inquilino* en nuestra existencia.

Un *huésped* que dejó al Getsemaní sin su salida extraordinaria en vía crucis por las calles del barrio el tercer viernes de Cuaresma y a Magenta sin su edición en papel ni una presentación en condiciones el sábado 21 de marzo.

Un antagonista que obligó a aplazar la entrega de galardones 2020, cambiando el tiempo cuaresmal y el jolgorio de la Comida de Hermandad —

prevista para el domingo 22 de marzo—, por la proximidad del Adviento y la calma de San Antolín justo en la mitad del mes de noviembre.

Un rival que birló a Getsemaní su charla espiritual del día 23 y a los nuevos cofrades su respectiva unos días después, además de decidir —por continua cabezonería— que el sábado 28 de marzo la puerta de los bajos se cerrara con todos los tronos en su interior y que el Perdón conmemorara sus cultos con una iglesia vacía y las almas nazarenas, desde la distancia, ensimismadas en el silencio de cada hogar.

Un contrincante que, durante la semana del domingo 29 de marzo al sábado 4 de abril, impidió lucir a la



Soledad su nuevo fajín militar, reprimió la colocación del embojo de seda a los pies del Prendimiento, obstaculizó la entrega de diplomas a los nazarenos que cumplían sus bodas de plata o de oro e interrumpió la jura de su flamante condición a las incorporaciones magenta.

Un oponente que, en la mañana del 5 de abril, cuando el amanecer de un nuevo Domingo de Ramos en las calles de Murcia debía ser testigo de la convocatoria del Perdón, silenció la ciudad dejándola sin el anuncio más esperado: ¡Ya llega el mejor lunes del año!

Un contrario que, más adelante, siguió aguando los planes del Perdón: la especial cena de la hermandad del Getsemaní por su XXV cumpleaños, el sábado 25 de abril; el festivo altar de los Mayos a las puertas de San Antolín, la noche del jueves 30 de abril; la solemne misa por el cuarto aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de la Soledad, el viernes 22 de mayo; la habitual representación magenta en el Corpus de la catedral —así como tantas otras a lo largo del año—, el domingo 14 de junio; la jovial convivencia de estantes, el domingo 4 de octubre;... Y así, un dilatado etcétera.

Pero —retrocediendo en el almanaque esbozado y apartando tanto matices verbales como sensibilidades escrupulosas—, este duro adversario nos hizo, sobre todo, vivir un 6 de abril a base de recuerdos y a golpe de clic.

No nos engañemos. Llegó Lunes Santo y nos faltó la procesión.

Aquel día extrañamos el contraste emocional que constituye el lunes más hermoso del año: La responsabilidad de once tronos en la calle y la inocencia precedente a los Ángeles de



la Pasión... La frialdad contextual en el huerto de Getsemaní y la calidez de la llama del Prendimiento... El desenfreno de los que acusan a Jesús ante Caifás y la templanza del Señor en la Sagrada Flagelación... La crueldad en la Coronación de Espinas y la ternura del Encuentro en la Vía Dolorosa... La valentía de La Verónica y la cobardía de aquellos que ordenaron el Ascendimiento... La compañía de unos pequeños angelitos, testigos frustrados del calvario del Santísimo Cristo del Perdón, y el desamparo de una Virgen de la Soledad sin consuelo... Miles de corazones repletos de añoranza y una plaza vacía pasada la medianoche...

Llegó Lunes Santo y, parafraseando la canción, entre sobras y sobras, en las calles nos faltaste tú, Perdón♦



Memoria resumen de las actividades desarrolladas por la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Año 2020

Miguel Ángel Martínez Ros
Secretario General

Señoras y Señores Cofrades-Mayordomos:

Con el fin de dar cumplimiento a lo que disponen nuestras vigentes Constituciones, conforme al punto segundo del orden del día de esta convocatoria de Cabildo General Ordinario y siendo este un resumen cronológico de las actividades más relevantes y reseñables sucedidas durante el pasado año en nuestra cofradía, redacto la Memoria de Actividades del año 2020.

En la tarde del día **2 de enero**, varios jóvenes de nuestra cofradía realizaron una visita al Asilo de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres, pasando unas horas con los allí residentes a los que, únicamente con su juventud, hicieron posible que esos instantes fueran sumamente agradables.

En sesión de Junta de Gobierno celebrada el día **7 de enero de 2020** fueron aprobados por unanimidad los siguientes nombramientos y distinciones que regirán para este año 2020:

Mayordomos de Honor:

- D. Rafael Leiva Sánchez
- D. Luis López Soler
- D. Fernando José Cánovas Martínez
- Dña. Sandra Avilés Correas
- D. Luis Felipe Ribas Sánchez
- D. Joaquín Alarcón Escribano
- D. Luis Galán Laorden
- Dña. María Dolores Fernández Viudes
- D. Manuel Enrique Carbonell Pérez
- Dña. Arantxa Sequero García

Menciones Especiales

- D. Joaquín Carrillo Martínez (Nazareno de Honor de la Cofradía por el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia)
- D. Ramón Sánchez-Parra Servet (Nazareno del año 2020)
- D. Inocencia Félix Arias Llamas (Pregonero de la Semana Santa 2020)
- D. Tomás García Martínez (Colaborador e investigador de las tradiciones en Murcia y con la revista Magenta).
- Dña. María Lujan Ortega (Colaboradora e investigadora de las tradiciones de Murcia y con la revista Magenta).
- Hermandad de Getsemaní en su 25º aniversario.

Para dar cumplimiento a lo articulado en nuestras vigentes constituciones, el día **27 de enero de 2020** se celebró el Cabildo General Ordinario, donde, conforme al orden de los puntos a tratar y tras proceder a la lectura y aprobación del acta del último Cabildo, esto es, el celebrado el 28 de enero de 2019, y una vez finalizada su lectura, y dirigiéndose a los asistentes el que suscribe para solicitar su aprobación, quedando por unanimidad de los sesenta y ocho Cofrades Mayordomos presentes aprobada. Seguidamente se interesó la firma de dos cofrades para refrendar la aprobación del acta que había sido leída, firmando en prueba de ello los cofrades, D. Fernando José Cánovas Martínez y D. Ángel José Muñoz Pérez.

Seguidamente, y continuando el orden establecido y habiendo sido entregada copia a todos los asistentes de la memoria de actividades del año 2019 y estando la misma en la página web, que igualmente quedó aprobada por unanimidad de los asistentes, se continuó con el tercer punto del orden establecido, dando lectura del balance de cuentas del año anterior y del presupuesto que habría de regir para el año 2020 por el sr. tesorero, a la vez de su lectura procedía a la aclaración de las desviaciones positivas y negativas producidas quedando aprobados por unanimidad.

El día **9 de febrero**, se realizó la visita a la residencia de las Hermanitas de los Pobres por parte de algunos cofrades de la Hermandad de La Verónica, participando en la celebración de la santa misa a las 10:30 horas, cantada por la rondalla de la Peña Huertana *“La Crilla”* de Puente Tocinos que a la finalización

de la eucaristía, con participación de su grupo de coros y danza *“7 Coronas”*, *festejaron durante unas horas con bailes y cantes murcianos, siendo del agrado de los residentes en dicha institución.*

A las 20:30 horas del día **24 de febrero** en el Salón de Actos del Centro Cultural García Alix, se departió la mesa redonda con la denominación, “La implicación de los medios de comunicación con la Semana Santa de Murcia” en la que fueron partícipes: el Ilmo. Sr. D. Jesús Pacheco Méndez, Teniente de Alcalde y Concejal de Cultura y Recuperación del Patrimonio del Ayuntamiento de Murcia; Dña. Encarnación Talavera Gómez, conocida periodista y directora del programa Hora Cofrade; y D. Arturo Andreu Andreu, vicedecano del Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia. Con gran asistencia de cofrades y nazarenos murcianos, como en anteriores foros, la intervención de los invitados fue constructiva y edificante.

El día **1 de marzo** de 2020 y como es tradición, algunos miembros de nuestra Cofradía participaron en la romería por La Alberca de las Torres hasta la capilla de Santa Catalina del Monte, donde, en la celebración de la santa misa se procede a la bendición de la seda, costumbre arraigada en esa localidad y con reminiscencias en nuestra Cofradía con el gremio de torcedores y tejedores de la Hermandad Sedera del Prendimiento.

El día **2 de marzo**, nuestro presidente impartió la conferencia en el Palacio del Almudí, dentro de las actividades programadas por la Asociación

de Nazarenos Murcianos en su Semana Cultural, sobre la historia de nuestra cofradía, poniendo fin a las ofrecidas en los dos años anteriores.

Durante este año 2020 estaba prevista la **celebración del vigesimoquinto aniversario de la primera salida procesional del paso de Jesús en Getsemaní**. La dotación del paso, los cofrades de dicha hermandad y su cabo de andas habían preparado cuidadosamente una decena de actos a desarrollar del 3 al 25 de abril. Desafortunadamente el estado de alarma decretado el día 14 de marzo de 2020 supuso la alteración de los actos previstos. Aun así, previamente a la indicada fecha:

El día **3 de marzo** en el Palacio del Almudí se celebró una charla temática, por la Asociación de Nazarenos de Murcia, en referencia a Getsemaní.

El día **4 de marzo** se solemnizó el inicio de los actos de la referida efeméride con la celebración de la santa misa en la parroquia de San Antolín a las 20:00 horas. A su finalización y en el Salón de Actos del Centro Cultural García Alix se realizó una mesa redonda con la participación de D. José Hernández Navarro imaginero murciano autor de Jesús en Getsemaní, con las intervenciones de Ángel García Gómez “El Pichi”, actual cabo de andas del referido trono, y los reconocidos historiadores, D. Antonio González Quirós y Antonio Barceló, con gran asistencia de cofrades al auditorio.

El día **5 de marzo** y presagizando lo duro que iba a ser el periodo de

cuaresma de este año 2020, fallecía el cofrade más antiguo de nuestra Institución.

El día **11 de marzo** se procedió al traslado del trono de Getsemaní a la iglesia de San Antolín al objeto de ser eje del resto de los eventos a celebrar.

Como anteriormente se ha detallado el estado de alarma dejó sin efecto el resto de los actos programados, entre los que se habían planificado: el 13 de marzo, una salida extraordinaria en un vía crucis por las calles del barrio de San Antolín; el 21 de marzo, acto de presentación de la revista Magenta, con portada y contenido consagrado a esta imagen; el 22 de marzo, entrega de la Mención Especial del año 2020 a la Hermandad de Getsemaní; el 23 de marzo, charla espiritual del significado de Getsemaní por el Rvdo. Sr. D. Luis Emilio Pascual, con la imagen a ras de suelo; finalizando el día 25 de abril con una misa de acción de gracias por el 25º aniversario y cena en el Casino de Murcia.

El día **12 de marzo** de 2020 en sesión de Junta de Gobierno y siguiendo las recomendaciones de las autoridades sanitarias y de la Diócesis de Cartagena, se acordó al objeto de preservar la salud pública y en prevención de la propagación vírica con nuestros cofrades, la suspensión de todas las actividades programadas para el periodo de Cuaresma hasta el 31 de marzo de 2020, con la esperanza de determinar el restablecimiento de las actividades una vez pasada la referida fecha. Nada más lejos de la realidad, tras el estado de alarma decre-

tado el día 14 de marzo, por un período de quince días. El día 27 de marzo se decretó por el gobierno la prórroga de la referida situación pero con limitación de circulación de personas hasta el día 12 de abril, lo que conllevaba implícitamente la suspensión de cualquier actividad programada y por ende la procesión del Lunes Santo.

El día **6 de abril** de 2020 fue Lunes Santo. La procesión no salió. Fue retransmitida por La 7. Desde las redes sociales de la cofradía, Facebook, Twitter e Instagram, y en modo virtual se realizaron interacciones, publicaciones con imágenes y vídeos que hicieron posible compartir la tristeza, el dolor y el desconsuelo de todos los cofrades magenta. Fue muy seguida la santa misa emitida por *streaming* a las 12:00 horas desde la parroquia de San Antolín celebrada por nuestro consiliario en soledad.

Tras el período de confinamiento, el día **27 de julio**, en el templo de San Antolín, nos hicieron entrega de los ángeles del paso del Perdón, cuatro obras, no por su tamaño, de gran belleza de Juan González Moreno, una vez finalizados los trabajos de restauración por el Centro de Restauración de la Región de Murcia. A este acto, junto con miembros de esta Junta Directiva encabezados por nuestro presidente, también asistieron, la Excm. Sra. Consejera de Cultura, Dña. María Esperanza Moreno Reventós; el Excmo. Sr. Director General de Bienes Culturales, D. Rafael Gómez Carrasco, así como D. Juan Antonio Fernández Labaña en representación del referido centro de restauración, y D. José Ignacio Sánchez Ballesta, presi-

dente del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. Acto íntimo y sencillo por el que se le dio nuevamente la bienvenida a las referidas tallas a nuestra sede.

El día **15 de noviembre** en la iglesia de San Antolín, se efectuó el acto de entrega de galardones correspondientes a los Cofrades y colaboradores distinguidos en este año 2020, desarrollado con la sencillez que las circunstancias requerían, pero no por ello los homenajes y agradecimientos estuvieron exentos de elevar la solemnidad que del mismo se pretendía. Se contó con la asistencia, junto a los laureados, del sr. presidente del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, del director de la revista Magenta, así como con la concurrencia del que será en el próximo año 2021, pregonero de la Semana Santa de Murcia, D. Álvaro Carmona López.

La cofradía se unió a la celebración de la santa Misa en la parroquia de San Antolín a las 12:00 horas del día **22 de noviembre**, con motivo de la festividad de “*Jesucristo Rey del Universo*”, donde un importante grupo de cofrades participó en la Eucaristía de tan importante festividad.

El día **19 de diciembre**, en la puerta del templo de San Antolín y por la Vocalía de Caridad, con la participación de un grupo de jóvenes, encabezados por el Vocal de Juventud, se organizó una recogida de alimentos y juguetes para su posterior entrega a Cáritas Parroquial, con el ánimo de ayudar a aliviar las necesidades de las familias más necesitadas que carecen en muchos momentos de lo más básico.

El día **27 de diciembre** tuvo lugar el **segundo Pregón de la Exaltación de la Juventud Cofrade**, y antes de la finalización de la Santa Misa, D. Joaquín Bernal Ganga, graduado en Historia del Arte por la Universidad de Murcia y en la actualidad cursando en la Universidad de Sevilla el Máster en Patrimonio Artístico Andaluz y estante de La Verónica, nos dejó un sentido pregón a los sobre todo, jóvenes asistentes, con aroma a nuestra cofradía. Asimismo, el joven compositor palaciego, D. Diego Mayo Santiago, que venido expresamente desde su sevillana ciudad natal de Los Palacios y Villafranca, hizo el regalo de las partituras de la composición de la marcha de procesión dedicada, por este joven compositor ex profeso, a esta co-

fradía con motivo de su 125º aniversario: la composición musical “*El Perdón*”. En este acto, el sr. presidente públicamente le agradeció este gran regalo que recibió con muchísimo agrado, el cual pasará a formar parte de nuestro repertorio musical, especialmente en la procesión del Lunes Santo.

El censo actual de cofrades es el siguiente:

Cofrades a 31-12-2019.....	2.780.-
Altas en 2020.....	39.-
Bajas en 2020.....	102.-
Cofrades a 31-12-2020.....	2.717.-

Murcia, 31 de diciembre de 2020 ♦.



Un año en imágenes













Entrega de los ángeles del Perdón restaurados



Entrega de los ángeles del Perdón restaurados





Recogida de alimentos año 2020



Recogida de alimentos año 2020



II Pregón de Exaltación de la Juventud Cofrade



Diego Mayo autor de la partitura musical "El Perdón", entrega su original



Cabildo General Ordinario 2021

#LunesSantoEnCasa



Cofradía del Perdón - Murcia · Seguir
6 abr. 2020 · 🌐

📺 PROCESIÓN A LA CALLE 📺

🕒 Cada #LunesSanto, a las siete de la tarde, las puertas de San Antolín se abren para impregnar de Perdón cada rincón de Murcia.

📺🔊 Hoy, son los nazarenos de la sección de bocinas y tambores de la cofradía los que abren las puertas de su casa para que, desde la distancia, podamos escuchar y sentir ese toque de burla tan nuestro.

¡Gracias!

#NazarenosdelPerdón ❤️💙

#SSantaMurcia 🕊️

#SemanaSantaEnCasa 🏠



👍❤️ 82

1 comentario · 24 veces co



Cofradía del Perdón - Murcia · Seguir
6 abr. 2020 · 🌐

📺 LA SAETA AL PERDÓN 📺

🕒 Nueve de la noche... el Santísimo Cristo del Perdón sale de San Antolín para recorrer las calles de Murcia.

🔊 Uno de los momentos más representativos de la recogida de nuestra procesión es la Saeta al Cristo del Perdón y a la Virgen de la Soledad durante su encuentro en la Plaza de San Antolín.

🌹 A pesar de las circunstancias actuales, su intérprete, Sergio Díaz, no ha querido faltar a su cita con el Perdón.

👉 Aquí os dejamos la saeta de este año, esta vez, desde la distancia.

🏠 #QuédateEnCasa y vive el Lunes Santo magenta.

🗣️ Sergio Díaz

#NazarenosdelPerdón ❤️💙

#SSantaMurcia 🕊️

#SemanaSantaEnCasa 🏠





Cristo del Perdón
@ElPerdonMurcia

[#RecogidaLunes2020](#) | Llegó el Ascendimiento, cada vez el Perdón más cerca, el trono anda casi a golpe de las notas de la marcha, medido, contado al milímetro... Y suenan los bordes de ¡A la Gloria!

youtu.be/BETaNBieMUC

[#HacemosCaminoSomosPerdón](#)

YouTube



Cristo del Perdón
@ElPerdonMurcia

[#RecogidaLunes2020](#) | El [#Perdón](#) se encierra, las campanas de San Antolín inundan [#Murcia](#) y el [#LunesSantoMagenta](#) concluye pero el Perdón sigue estando en cada casa, corazón y alma magenta

¡Viva el Cristo del Perdón!

[#HacemosCaminoSomosPerdón](#)





CULTOS EN HONOR AL STMO. CRISTO DEL PERDÓN Y A NTRA. SEÑORA DE LA SOLEDAD 2021

Día 21 de marzo, a las 19 horas

Solemne eucaristía en honor a Ntra. Sra. Virgen de la Soledad Predicador D. Rafael Ruiz Pacheco, cura párroco de san Antolín y consiliario de la cofradía.

Del 22 de marzo al 26 de marzo a las 20.00h

Solemne eucaristía en honor al Santísimo Cristo del Perdón. Predicador Don Antonio Hernández Martínez, Parroco de La Sagrada Familia de la Arboleja.

Día 27 de abril a las 20.00h

Solemne eucaristía e imposición de insignias y escapularios a los nuevos cofrades. Al término de la misma se impartirá la solemne bendición con el Lignum Crucis Predicador D. Rafael Ruiz Pacheco, cura párroco de San Antolín y Consiliario de la Cofradía.

Todos los cultos irán precedidos con el rezo del Santo Rosario y Rezo de las santas llagas de Cristo.

Lunes Santo 29 marzo

A las 8.00 horas. Celebración de la Eucaristía en sufragio de todos los cofrades difuntos.

A las 12.00h. y a las 19.00h. volteo de campanas.

Desde las 10.00h. hasta las 19.00h ininterrumpidamente se podrá visitar la exposición de pasos y al Cristo del Perdón.

A las 20.30h la Coral Discantus intervendrá con el proyecto sacro titulado "Meditación" diseñado para convertir esa actuación en un momento de reflexión y meditación con música de distintos compositores.



Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón.

Sucesora de la del Prendimiento o "arte de la seda". Año 1600.

Entrega de galardones 2021

INSIGNIAS DE ORO

D. José Sánchez García (Pepe, el Rojo)
D. Andrés Sánchez García (Andrés, el Rojo)

MAYORDOMOS DE HONOR

D. Juan Guillén Fernández
D. Diego Barnuevo Sánchez-Vallejo
D^a. Ana Belén Sánchez Avilés
D. Juan García Beneite
D. José Andrés Muñoz Sánchez
D. José Flores Antón
D^a. María de la Cruz Herrera Gil
D. Antonio María Cubero Gómez
D. Adolfo Lorenzo Cano
D. Iván Sánchez García

MENCIONES ESPECIALES

D. Jesús Pacheco Méndez
(Concejal de Cultura y Recuperación del Patrimonio del Ayuntamiento de Murcia)
D. Álvaro Carmona López
(Pregonero de la Semana Santa 2021)
D. Salvador Gil Béjar (Sagbe)
(Pintor y colaborador en dilatados años con la cofradía)



Magenta

**Edita:**

Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón

Presidente: Diego Avilés Fernández

Director Publicación: Juan Antonio De Heras y Tudela

Coordinación: Verónica Baños Franco y Alberto Pedro Castillo López

Maquetación: Alprint Soluciones Gráficas, S.L.

Firmas colaboradoras (por orden de

publicación): Diego Avilés Fernández, José Manuel Lorca Planes, Rafael Ruiz Pacheco, Fernando López Miras, José Ballesta Germán, José Ignacio Sánchez Ballesta, Ramón Sánchez-Parra Servet, Silvestre del Amor García, Alberto Castillo Baños, Juan Antonio De Heras y Tudela, María Luján Ortega, Tomás García Martínez, Carmen Guardia Valera, José Alberto Fernández Sánchez, Santiago Delgado Martínez, Fuensanta Muñoz Clares, Antonio Barceló López, Ricardo Castaño López, Verónica Baños Franco y Pedro Juan Marín Castejón.

Contenidos extraordinarios: Memoria de la cofradía, por Miguel Ángel Martínez Ros (Secretaría de la Junta de Gobierno de la Cofradía del Perdón).

Portada: Cartel CXXV aniversario, obra original de Juan Antonio Fernández Labaña.

El cartel oficial de la Semana Santa de Murcia 2021 es obra de Antonio Navarro Menchón.

Fotografías: Rubén Juan Serna, Miguelete Ruiz Martínez, Miguel López Alcázar, Mariano Egea, Verónica Baños Franco, Juan Antonio De Heras, Isabel Nicolás López, Sergio Díaz Oliveros, Alberto Pedro Castillo López, Manuel Nadal Ortega y Juanchi López; junto a imágenes cedidas por los autores y otras procedentes de los archivos fotográficos de la cofradía, así como de la captura de publicaciones realizadas por la misma en redes sociales.

Depósito legal: MU 118-1986

Imprime: Alprint Soluciones Gráficas, S.L.

NOTA ACLARATORIA: Esta publicación no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores, que no tiene que coincidir necesariamente con la de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Los autores son los responsables de sus escritos.



Nos faltó tanto...

*A los cofrades de carrera,
expertos en la esperanza y maestros en la espera,
nos faltó el bullicio en la plaza trasera,
el repaso a la túnica, la mantilla o la esparteña,
y los nervios de la puesta en escena.*

*Nos faltó el abrazo del amigo que se impacienta,
ese tradicional: "¡Buena penitencia!",
el "capuces puestos" como sentencia
y esa almohadilla que no se aprieta.*

*Nos faltó el cetro que guía,
los faroles y las velas prendidas,
el estante como leal compañía
y el cabo de andas que firme decía:
"Al primer toque, atentos; al segundo, arriba".*

*Nos faltó un beso pasadas las doce
y, con esa, otras once razones.*

*Nos faltó esa marcha sin fin
y el crujir de las puertas de San Antolín.*

*Nos faltó la Cruz en el dintel,
el himno erizando nuestra piel:
¡Ya está aquí a quien besaste el piel,
y con tu beso, otros miles de cien...*

*Nos faltó ver cómo, con templanza,
se va aquel por cada calle murciana
para enseñarle al mundo, con calma,
que tu fe y tu beso lleva en el alma.*

*Nos sobró abundancia de daño
y nos faltó escasez de tanto
que, por faltar precisamente este año,
nos faltó Lunes Santo...*

Verónica Baños Franco





